

Decisio

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS

Relatos de personas adultas en alfabetización. Editor invitado: JM Gutiérrez-Vázquez

<i>Carta del editor</i>	3	11. La hormiga va a misa	20
<i>Dos textos sobre personas analfabetas</i>	5	Jesulina Fernández/Brasil.	
José Saramago/Portugal.		12. Cuando yo tenía 14 años yo me casé	
<i>Textos orales expresados por personas</i>		y tuve 12 hijos	21
<i>adultas analfabetas</i>		María Madrigal Cervantes/México.	
1. No sé escribir mi nombre... ..	7	13. Suenan los violines y las guitarras	22
Juan Manuel Vázquez Ávalos/México.		Ancianos indígenas choles/México.	
2. Quiero estudiar y superarme	8	<i>Textos expresados oralmente o por escrito</i>	
Lilia Téllez Mendoza/México.		<i>por personas adultas en alfabetización</i>	
3. Ser justo con los demás	9	14. La alegría de leer la primera palabra	25
Hilario/México.		Bárbara Sobcsisk Babenski/Brasil.	
4. Veo tantos letreros y me digo, ¿qué dirán?	10	15. No voy a volver para atrás ahora	25
Juan Carlos Ávila Becerra/México.		Alzira Acácio de Oliveira/Brasil.	
5. En su corazón ya no cabía más tristeza	12	16. Quiero aprender para poder leer la Biblia	27
Eduviges/México.		Gracelino Antônio Sabino/Brasil.	
6. Mi madre fue granicera	12	17. Mi vida en Ganokendra	27
Damiana/México.		Rekha Akhter/Bangladesh.	
7. Me costó mucho trabajo convencer		18. Me encuentro solo	28
a mi esposo	14	Pablo Lucero/Argentina.	
Rebeca Gudiño Mora/México.		19. Qué lindos recuerdos... ..	28
8. Yo cuidaba borrega en el monte... ..	15	Gustavo Hernán Cabral de Casa/Argentina.	
Ignacia Martínez Santos/México.		20. Cómo arreglar un matrimonio	
9. Cuando está tierno el Sol	17	en San Miguel Ncutzepo	29
Ancianos indígenas choles/México.		Abelardo Capilla Espíritu/México.	
10. Nadie me acompaña para la hora		21. Espero que al leer mis palabras	
de la comida	18	estén de buen humor	30
María Luquín Rendón/México.		Josefina Alistac de Jesús/México.	

Textos escritos por personas adultas que se alfabetizaron recientemente

22. Me fui a probar suerte al norte31
María Martínez de Mendoza/México.
23. Nuestro pueblo34
Nargis Begum/Bangladesh.
24. Mi primera carta de amor34
Solís Barrero/Uruguay.
25. Quiero ser dueña de mi propio negocio36
Rita Maria de Jesús/Brasil.
26. Aquí se enseña y se aprende36
Texto colectivo de Anita, Meena y Krishna/India.
27. Así podremos reclamar nuestros derechos36
Julia Aparicio de Sánchez/Bolivia.
28. Ame para que el mundo sea mejor37
Espedito Lima da Silva/Brasil.
29. Identidad37
Asha Shikder/Bangladesh.
30. La persona más importante de mi vida38
Antonio Pereira Nunes Triculino/Brasil.
31. Ser abogada para defender a los borrachos de las calles39
Josefa Dias/Brasil.
32. Sentir el placer de vivir con dignidad39
Francisca Mendes Albuquerque/Brasil.
33. Flor40
Nasima Akhter/Bangladesh.
34. Acerca de la vida41
María Sonia Cleodon de Lima/Brasil.
35. Halli va a Delhi41
Texto colectivo de Rajkumai, Ramkunwar, Meera y Gayasi/India.
36. Dios no es el que cría42
Maria Nazaré Fernandes da Silva/Brasil.
37. Soy una persona feliz con la vida42
Odete Nóbrega Diniz/Brasil.
38. El conocimiento se convirtió en nuestra fuerza43
Texto colectivo de Parvati, Sunita, Kalawati, y Hemantri/India.
39. Miraron sorprendidos marchar a las mujeres43
Texto colectivo de Parvati, Sunita, Kalawati y Hemantri/India.
41. Reformar el sistema educativo45
Niz/Argentina.
42. En aquellos tiempos la mujer no estudiaba46
Aureliana Luzia de Carvalho/Brasil.
43. La corrupción a diestra y siniestra49
Fabián/Argentina.
44. Lo que no te mata te hace más fuerte50
Zandisile Lukhele/Sudáfrica.
45. Estaría bueno que recupere mi libertad51
Diego/Argentina.
46. Vivo con el virus VIH52
Gabriel/Argentina.
47. Mi nombre es Benedito52
Benedito Fidelis da Silva/Brasil.
48. El viento53
Guillermina Patiño/Estados Unidos de América.
49. El brasileño esmerado53
Aureliana Luzia de Carvalho/Brasil.
50. Ensalada de pasto54
Aureliana Luzia de Carvalho/Brasil.
51. Ir a la escuela en horas de trabajo56
María de Lourdes Gutiérrez Cervantes/México.
52. Si los de arriba hacen mal las cosas, están dando un mal ejemplo57
Miguel Ávila/Argentina.
53. Dios debe haber perdido uno de sus ángeles ...58
Itumeleng Raborife/Sudáfrica.
54. La costurera59
Helio Alves Teixeira/Brasil.
55. Lo puede leer en todos los jardines de la vida60
David/Argentina.
56. Día de las madres62
Rosieles Ramos Sales/Brasil.
57. Un poquito de amor para dar cada día63
Ernesto Alberti/Argentina.
58. Estoy orgullosa de ser artista y de ser negra64
Dineo Tshegang/Sudáfrica.
59. Lo que me falta es el concepto de la escuela66
Omar Ismael Munno/Argentina.
60. Las delicias que cocinaba mi madre67
José Raimundo dos Santos/Brasil.
61. La hoz y el bolígrafo68
Jailson Oliveira Santos/Brasil.
62. No puedo dormir, estoy piense y piense en mi cama69
Carlota/Estados Unidos de América.

Textos escritos por personas adultas que se alfabetizaron y continuaron con su educación básica

40. Ustedes le dan la razón al hombre45
Sotera Valle Martínez/México.

Educadores e instituciones que colectaron y proporcionaron los textos73

Decisio

ENERO-ABRIL 2008

NÚMERO 19

Editor general

JM GUTIÉRREZ-VÁZQUEZ

Editor invitado

JM GUTIÉRREZ-VÁZQUEZ

Editora adjunta

CECILIA FERNÁNDEZ

Editora asistente

ESPERANZA MAYO

Diseño de la versión digital

DAVID SERVIN

VERÓNICA MESA

ARIEL DA SILVA

Investigación de arte

JM GUTIÉRREZ-VÁZQUEZ

Ilustraciones y viñetas

V. JÚAREZ RUMBIA

Diseño

V. JÚAREZ RUMBIA

Composición electrónica

ALEJANDRO ACOSTA

Consejo editorial

Rosana Martinelli

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Silvia Schmelkes

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, MÉXICO

Ana Deltoro

CONSULTORA INDEPENDIENTE, MÉXICO

Raúl Leis

CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA

Jorge Osorio

FONDO DE LAS AMÉRICAS, CHILE

Iván Barreto Gelles

ASOCIACIÓN DE PEDAGOGOS DE CUBA

Oficinas editoriales

AV. LÁZARO CÁRDENAS 525 * COL. REVOLUCIÓN * C.P. 61609

PÁTZCUARO, MICHOACÁN, MÉXICO

TEL.: (00 52) 434 34 2 81 71

VERSIÓN DIGITAL: <http://decisio.crefal.edu.mx>

Distribución y suscripciones

CABRIELA ARÉVALO

garevalo@crefal.edu.mx

Si usted está interesado en participar como corresponsal o promotor de la revista, o desea hacer un comentario, por favor escribanos: jmgv@crefal.edu.mx, emayo@crefal.edu.mx, cfernandez@crefal.edu.mx

*

Precio por ejemplar: \$ 40.00, US \$ 4.00


www.crefal.edu.mx

ISSN 1665-7446

Decisio SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS. Revista cuatrimestral, enero-abril 2008. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2002-070317064500-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 12153. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8806. Domicilio de la publicación: Lázaro Cárdenas 525, Quinta Eréndira, Col. Revolución, Pátzcuaro, Mich., CP 61609. Distribuidor: MEXPOST.

Impreso en México

Carta del editor

Desde que comenzamos a imaginar **Decisio** en 2001 no se apartó de nosotros la idea de publicar un número dedicado a recoger textos orales y escritos producidos por adultos analfabetas y en proceso de alfabetización.

Por una parte nos acuciaba la necesidad de contar con una especie de libro de lectura dedicado a los adultos pero escrito por los adultos mismos, siguiendo algunas de las ideas del gran educador francés Célestin Freinet (1896-1966) al desarrollar su movimiento de la Escuela Moderna a escala internacional y fundamentarlo en la cooperación, el antidogmatismo, el laicismo, la imprenta escolar, el texto libre y la correspondencia interescolar. En las escuelas activas promovidas por Freinet, niñas y niños escriben todavía e incluso imprimen sus propios libros de lectura. ¿Por qué no habrían de hacerlo nuestros adultos en su esfuerzo por alfabetizarse?

Por otra parte, una inquietud que siempre nos exaspera es la provocada por quienes asocian mecánicamente analfabetismo con ignorancia. Nos interesa pues el mostrar la vasta cultura, la imaginación, la creatividad, el refinamiento y la capacidad expresiva de tantos analfabetas, justo como una base sólida y de gran significación sobre la que debemos construir la participación cabal de todos nosotros en el mundo de la cultura escrita. Los dos fragmentos tomados de *Las pequeñas memorias* del entrañable José Saramago son atisbos en ese sentido. El alfabetizarnos es un rico proceso de permanente ida y vuelta. De allí la inclusión en este número de **Decisio** de una proporción importante de textos orales producidos por analfabetas.

Una idea más era la de producir un número que sirviese a los estudiosos de la alfabetización, al poder comparar textos producidos por analfabetas, adultos en proceso de alfabetización, adultos recién alfabetizados y personas que continuaron con sus estudios básicos, analizando las dificultades del tránsito de una fase a la siguiente. Tuvimos que abandonar esta intención, ya que nos hubiera obligado a reproducir los textos con todas sus faltas y ello los invalidaría como lecturas para personas que estuviesen aprendiendo a leer y a escribir. De ambos propósitos, el de producir un libro de lecturas hecho por los adultos y para los adultos nos pareció más importante. Debido a esta decisión, este número de nuestra revista no incluye las secciones regulares de Testimonios, Reseñas Bibliográficas, Eventos, ni ¿Ahora qué?

De todas maneras los textos fueron agrupados en las cuatro categorías mencionadas en el párrafo anterior, en parte para mostrar la gran riqueza que encontramos en todos los textos, desde el principio hasta el final; en parte para estimular a todos a que con su esfuerzo avancen de una fase a la que sigue.

Confiamos en que el gozo con el que produjimos este número de **Decisio**, hecho por los propios adultos, sea compartido por todos nuestros lectores.

J.M. Gutiérrez-Vázquez

Dos textos sobre personas analfabetas



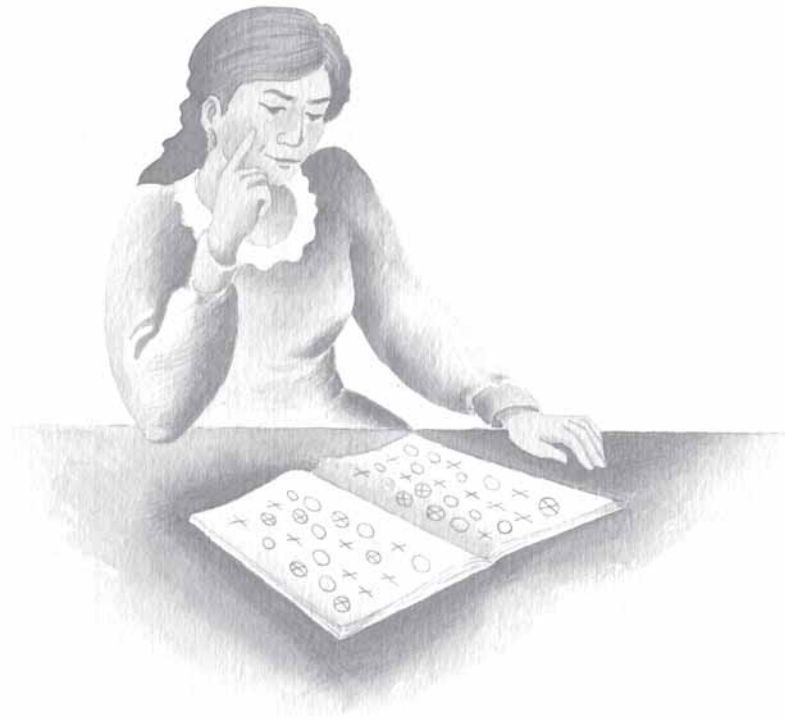
José Saramago

Premio Nobel de Literatura, Portugal.

Tomados de: Saramago, J., 2007, *Las pequeñas memorias*,
Alfaguara, México, pp 154-155 y 159

I

Caía la lluvia, el viento zarandeaba los árboles deshojados, y de tiempos pasados viene una imagen, la de un hombre alto y delgado, viejo, ahora que está más cerca, por un camino inundado. Trae un cayado al hombro, un gabán embarrado y antiguo, y por él se deslizan todas las aguas del cielo. Delante vienen los cerdos, con la cabeza baja, rozando el suelo con el hocico. El hombre que así se aproxima, difuso entre las cuerdas de lluvia, es mi abuelo. Viene cansado, el viejo. Arrastra consigo setenta años de vida difícil, de privaciones, de ignorancia. Y no obstante es un hombre sabio, callado, que sólo abre la boca para decir lo indispensable. Habla tan poco que todos nos callamos para oírlo cuando en el rostro se le enciende algo así como una luz de aviso. Tiene una manera extraña de mirar a lo lejos, incluso siendo ese lejos la pared de enfrente. Su cara parece haber sido tallada con una azuela, fija aunque expresiva, y los ojos, pequeños y agudos, brillan de vez en cuando como si algo que estuviera pensando hubiera sido definitivamente comprendido. Es un hombre como tantos otros en esta tierra, en este mundo, tal vez un Einstein aplastado bajo una montaña de imposibles, un filósofo, un gran escritor analfabeto.



II

Mucho más complejo era el sistema de señales que mi abuela utilizaba para saber cuánto dinero estaba gastando en la tienda, y nunca la vi equivocarse ni en un centavo. Trazaba en un cuaderno círculos con una cruz dentro, círculos sin cruz dentro, cruces fuera de los círculos, trazos a los que ella llamaba palitos, alguna otra sinalefa que ahora no recuerdo. Con el dueño de la tienda, que se llamaba Vieira, algunas veces la vi contraponer sus propias cuentas al papel que él le presentaba y ganaba siempre en el ajuste. Nunca me perdonaré no haberle pedido uno de esos cuadernos, sería la prueba documental por excelencia, incluso podríamos decir que científica, de que mi abuela Josefa había reinventado la aritmética...



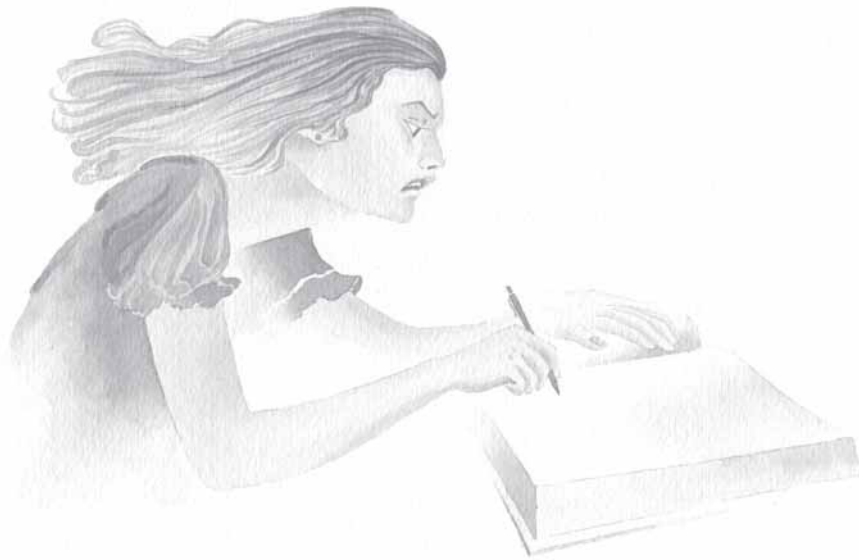
Textos orales expresados por personas adultas analfabetas



1. No sé escribir mi nombre...

Juan Manuel Vázquez Ávalos, 18 años, aprendiz de carpintero,
Sahuayo, Michoacán, México, 2007

Cuando me subo a un camión no sé cómo se llaman las calles por donde va y lo mismo me pasa cuando voy a pié. Luego me manda mi tía a comprar medicinas y no sé lo que dice la receta ni cómo se llama la medicina que me dan. También me cuesta trabajo contar el dinero para pagar y el cambio que me dan. Cuando voy a comprar ropa o zapatos tengo que pedir que me digan el precio de las cosas aunque lo tengan allí escrito. No sé escribir mi nombre ni el de mis hermanos. Luego me junto con amigos que sí saben escribir y nomás me les quedo viendo, pues no sé qué están escribiendo. Lo mismo me pasa con mi novia: a veces me da un papel y le tengo que ir a preguntar a mi mamá. La gente en las tiendas del centro se pesa y se mide y yo quisiera hacer lo mismo, pero no sé leer lo que dice la máquina. A veces tengo ganas de comprarme un disco, pero no puedo leer qué canciones son las que trae y no me decido a comprarlo. Me compré un reloj y lo traigo en el pulso, pero no sé decir qué hora es. A veces me prestan un celular, pero no sé marcar los números. En mi trabajo no puedo medir las tablas con las que tengo que hacer las cosas y luego tengo problemas para ver lo que me pagan.



2. Quiero estudiar y superarme

Lilia Téllez Mendoza, 36 años, trabajadora y ama de casa
Sahuayo, Michoacán, México, 2007

Mi papá tomaba mucho y por eso teníamos muchos problemas en la familia. Éramos muy pobres. Los hijos entramos a una escuela de gobierno, pero duramos muy poco porque mi papá falleció y todos tuvimos que ponernos a trabajar para ayudar a mi mamá. A la fecha sigo trabajando para poder sostener a mis dos hijos. Y es que conocí a un muchacho y nos hicimos novios. Al año nos casamos por el civil, me acuerdo que no pude poner ni mi nombre en el libro. Pasó el tiempo, nacieron mis hijos, y luego estuve yendo a una escuela del CONALEP, pero nos cambiamos de casa y la tuve que dejar. Pero sí quiero estudiar y superarme para ayudar a mis hijos. De lo que más tengo ganas es de poner un negocio y poder decirle a mi mamá, con todo mi corazón: ya sé leer y escribir y hacer cuentas, mamá.





3. Ser justo con los demás

Hilario, 60 años, campesino
Atzingo, Estado de México, México, 1991

Desde muy chico Cipriano le agarró el gusto a la cacería; tendría unos 18 años cuando se hizo tacualero, arriando las mulas para llevar el bastimento a los cazadores de venado, y luego que aprendió a disparar se apostaba en uno de los caminos, donde sabía que iba a pasar el animal acorralado por los perros y frente a frente no vacilaba en matarlo, sabía que podía ser la única oportunidad que se tuviera en 15 días. Seguramente que allí aprendió a ser justo con los demás, porque allá arriba en el monte todo lo que se obtenía se distribuía en partes iguales. Aquellos eran días en que los cazadores a veces se traían hasta tres kilos de carne cada uno, toda salada para que no se le parara la mosca. Cipriano aprendió a destazar animales y a preparar la carne para que durara muchos días.



4. Veo tantos letreros y me digo, ¿qué dirán?

Juan Carlos Ávila Becerra, 18 años, trabajador manual, colonia La Calzonuda, Sahuayo, Michoacán, México, 2007

Soy Juan Carlos, tengo tantos problemas por no saber leer ni escribir, me siento mal al no saber leer un papel o cuando alguien me pregunta qué dice; ha habido veces que necesitan mi firma y no puedo dárselas. También por lo mismo no he podido sacar mi credencial y en varias partes me la han pedido, he querido sacar en crédito en varias tiendas pero como no sé leer ni escribir, no puedo. Tengo miedo si algún día me llevo a casar no saber firmar o ayudarles a mis hijos en las tareas. He tenido muchos problemas en el hospital donde siempre nos atendemos: si vamos a visitar a alguien necesito la credencial de elector, como no he podido sacarla no me dejan entrar.

También tengo problemas con el medio de transporte, pues como no sé leer ni escribir, no puedo leer a dónde va o por dónde va; ha habido veces que tengo que preguntar a alguien y me da pena a veces preguntar y prefiero caminar. También si quiero buscar una calle tengo que preguntar, tampoco puedo salir a otros pueblos yo solo por que no sabría qué medio de transporte tendría que tomar. Ha sido para mí muy difícil todo esto pues han pasado tantos problemas, cuando voy a la calle veo tantos letreros y me digo, ¿qué dirán? A veces cuando veo una película, algunas son en inglés y me quedo con la duda: ¿qué dirán los letreros? ¿Qué se estarán diciendo unos a otros los que salen en la película?

También tengo mucho miedo al usar algún aparato pues tengo miedo de descomponerlo, si no es mío, pues no puedo leer las instrucciones y yo solo no lo puedo usar. También tengo miedo a tomarme algo que sea veneno porque en mi casa a veces tenemos veneno para ratas o cucarachas y como hay algunos que vienen en botellas de refresco, mejor le pido a mis hermanos que lo usen donde ellos sepan. Tengo miedo de poner mi huella digital en algún papel que hay que firmar porque no sé lo que dice ni a lo que me comprometa. A veces me da miedo equivocarme en un baño público de los que no tienen las figuritas de hombre o de mujer en las puertas y sólo tienen el nombre.

También se me dificulta mucho mi trabajo por no saber leer ni escribir ni sacar cuentas. A veces me queda debiendo dinero mi patrón, me dice que saque cuentas pero como no sé sacarlas en un papel pues le digo a él que me las saque o hasta que hago un esfuerzo y las saco yo en la mente. También he querido tener un mejor trabajo en donde me paguen más pero tampoco puedo pues en todos piden que sepa leer y escribir y que haya estudiado la primaria y la secundaria; por eso no puedo conseguir un mejor trabajo. En donde trabajo gano muy poco y como soy el único hombre de la casa y como somos cinco, a veces no nos alcanza el dinero, pues desde que murió mi papá yo soy el que sostengo la casa.

A veces me siento desesperado al no saber leer ni escribir mi nombre, tengo tantas ilusiones de tener un mejor trabajo donde gane más y le pueda ofrecer más a mi familia. También tengo problemas al usar un celular pues como no sé los números ni sé escribir no sé como mandar un mensaje porque a veces las llamadas no entran. También he pasado vergüenzas porque mucha gente se burla de los que no sabemos leer ni escribir, he pasado tantas cosas solo por el simple hecho de no saber leer ni escribir. Una vez pasé una vergüenza, una persona como yo que no sabía leer me pidió que si le podía leer un papel pero le dije que no sabía leer yo tampoco y me sentí mal al no poder ayudarla.

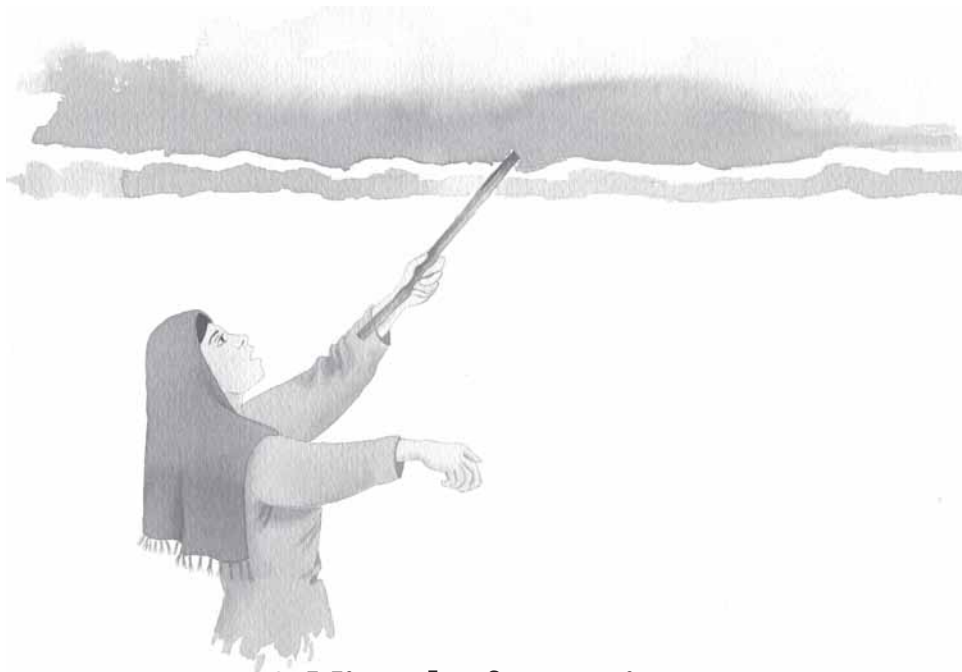
Los fines de semana busco trabajo donde no se ocupe leer ni escribir para ganar dinero extra porque el que gano en mi trabajo apenas me alcanza. Todo ha sido muy difícil para mí todo este tiempo desde que empecé a trabajar. Quisiera algún día aprender a leer y escribir, no sé si eso se haga realidad, por lo pronto creo que seguiré con mis problemas de no tener un mejor trabajo ya que sigo sin poder leer ni escribir, pero no pierdo las esperanzas de superarme y salir adelante pues si yo lucho algún día podré leer y escribir y tener un mejor trabajo y superarme para tener una mejor vida.



5. En su corazón ya no cabía más tristeza

Eduviges, 68 años, ama de casa,
a pesar de ser analfabeta llegó a ser Juez en Tlalmanalco,
Estado de México, México, 1991

Mi padre vio a todos como a sus verdaderos hijos. Déjeme contarle que antes de su muerte, que fue un día después de la fiesta, mi padre fue a preguntar por uno de los hijos de mi media hermana, al cual mi padre quería mucho porque se llamaba igual que él. A este niño la Rueda de la Fortuna le lastimó una pierna, estuvo bien grave la herida, se la tuvieron que coser. Pues qué le cuento, que la Lencha mi media hermana le contesta bien feo: “No se meta en lo que no le importa, que además el escuincle no es nada suyo”. Yo pienso que de aquella muina fue que mi papá murió, seguramente que en su corazón ya no cabía más tristeza.



6. Mi madre fue granicera

Damiana, 70 años, ama de casa y curandera,
se alfabetizó después leyendo la Biblia,
Atzingo, Estado de México, México 1991

Mi madre fue granicera, verá usted. Eran tiempos difíciles porque ella tenía una enfermedad, desde muy chica se quedaba dormida como si perdiera el conocimiento; decía que su mente se le ponía en blanco. Me acuerdo que una de

esas veces mi padre la llevó con el doctor Eustaquio, de Tetela, porque ya tenía una noche y un día y ella no despertaba; sabíamos que vivía porque le pusieron un espejo en la nariz y lo vaporizó con el resuello. Esa vez hasta el tercer día abrió los ojos. En aquel momento la cuidaba la tía Remedios, ella fue la que me contó que dijo: “Ya no se preocupen más, ya estoy curada para siempre”. Según ella, había tenido una revelación: un ángel luminoso se le había aparecido, le explicó que su cuerpo con la enfermedad se había estado purificando, que toda aquella enfermedad le había servido para cumplir con una misión. Luego se fue a Atlautla a buscar a la señora que tantas limpias le había hecho con gallina negra, porque el ángel le había dicho que aquella a la que había acusado de bruja y de ratera era la misma que la iba a ordenar de granicera; desde aquel día, ella pudo curar a los enfermos y controlar las lluvias para que no destrozaran la milpa.

A los pocos días vino aquella señora de Atlautla acompañada de otros graniceros; subieron al monte a un lugar llamado Tlatlecuilco. Me acuerdo que mi madre llevaba una olla de barro nueva y la enterró en aquel lugar y puso encima una piedra como señal de que allí dejaba su parte carnal; a partir de ese momento era puro espíritu. Después todos nos fuimos al río, allí bendijeron su cruz y le enseñaron cómo tenía que mover una vara para desviar los granizos. Aquella vez mi madre se hizo sacerdotisa, me acuerdo que fue un día de fiesta en el monte, habíamos llevado comida, música, cohetes; los mayores se emborracharon con pulque y nosotros los chamacos corríamos de un lado para otro, nos escondíamos detrás de los encinos, cruzábamos el río empujándonos.

Una de esas tardes, mientras mi madre me espulgaba, vinieron los ancianos del pueblo a pedirle que subiera al monte. Al día siguiente subió a pedirle al Dios Ehécatl que mandara el agua. Ella decía que el Dios Ehécatl era la Virgen de Guadalupe. Esa misma noche por todas las calles del pueblo se paseaba ese viento fresco que viene antes de las tormentas, y sucedió de repente que mi madre no se podía estar tranquila y le empezaron a doler las piernas; entonces dijo: “Vamos aguareciendo todo, que no tarda en llover”.

En aquel año las lluvias se siguieron unas a otras como si todas las nubes se hubieran puesto de acuerdo en reunirse en

un solo lugar; a nadie se le hacía extraño ver a mi mamá con su capa de nylon y una vara en medio de la tormenta. Tan luego como veía venir los granizos, sobre todo los que venían de Pahuacán, salía a los caminos o al patio a poner una cruz de ceniza, al tiempo que decía: “Yo te conjuro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para que no lleguen hasta aquí tus granizos de muerte”. Porque había usted de ver cómo venían marcadas las calaveras, haciendo destrozos a la milpa, a la fruta, sobre todo a aquella que le da el sol de la tarde y que es la más dulce. Y sucedía que la tormenta jalaba para otra parte.

7. Me costó mucho trabajo convencer a mi esposo

Rebeca Gudiño Mora, 63 años, ama de casa,
Sahuayo, Michoacán, México, 2007

Yo no sé leer ni escribir y esto me hace sentir muy mal porque todos mis hijos sí saben leer y escribir y yo no sé nada de las letras. Cuando ellos estaban chiquitos yo no podía ayudarles con las tareas de su escuela ya que yo no sabía nada de lo que estaba escrito en sus libros o libretas, para mí era como un imposible aprender todas esas letras y números; y más imposible aprender a leer y escribir ya que yo nunca tuve la oportunidad de ir a la escuela, porque mis papás decían que eso de estudiar no era para las mujeres, que las mujeres estaban hechas para atender a su esposo y a sus hijos cuando se casaran, que la escuela a las mujeres no nos servía para nada ya que todo el tiempo íbamos a estar haciendo el quehacer en la casa.

Pasó el tiempo, yo me casé. Yo creía que mi esposo ya estando casados a lo mejor me iba a apoyar para que por lo menos yo aprendiera a leer. Pero me equivoqué: a mi esposo sus papás también le habían hecho pensar que las mujeres sólo servían para atender a los hombres haciendo el quehacer en la casa. Yo muchas veces le dije a mi esposo que yo quería aprender a leer y escribir, pero él me decía que no.

Después fueron naciendo mis hijos y se me iba acabando el sueño de estudiar. Un día llegaron unas muchachas a tocar en mi puerta y me dijeron de unas clases que iban a dar para

enseñar a las personas que no sabían leer ni escribir. Yo me animé y les dije que sí entraba porque iban a dar las clases cerca de mi casa, pero que no les aseguraba si iba a ir o no porque todavía me faltaba convencer a mi esposo ya que él tenía sus ideas. Para entonces yo ya tenía nietos y eso me daba más vergüenza porque ellos sabían más que yo, pero eso me hizo pensar en que si ellos podían por qué yo no, y por eso me decidí a tratar de convencer a mi esposo.

Me costó mucho trabajo convencer a mi esposo, pero mis hijos me ayudaron a quitarle esa idea de la cabeza y por fin me dejó aprender lo que yo tanto quería desde que estaba joven, que es leer y escribir.

Me decidí entrar a la escuela y cuando volvieron a pasar las muchachas que iban a dar las clases a las personas que no saben leer y escribir les dije que me anotaran en la escuela. Por fin estaba realizando el sueño que tenía desde niña.

8. Yo cuidaba borrega en el monte...

Ignacia Martínez Santos, 58 años, ama de casa,
San Jerónimo, Estado de México, México, 2002

Lo que le voy a contar... estoy sola, sólo un hermano y un primo, de la familia de aquí; ni abuelo, ni abuela, fui huérfana, mi papá se llamaba Camilo Martínez y mi mamá se llamaba María. No recuerdo cuándo fallecieron. Cuando falleció mi papá yo estaba chiquita, así estoy.

Lo que le cuento, mis hijos: cinco hombres y dos mujeres, tuve 15 pero no todos crecieron; mi esposo era borracho y hacía coraje. Ya no veo a mi primo, pero a mi hermano Daniel sí, cuando paso por el camino lo saludo “buenos días”.

Mi mamá vio la Revolución, me contó, comía raspas cuando no tenía nada; ella me daba consejos, que cuidara el maíz porque era la vida. Ella sufría mucho.

No conocí a mis abuelos, pero mis nietos ya me conocen.

Cuando mi mamá era viuda no nos dejaba morir de hambre, no nos abandonaba, no era mucho, yo la vi fallecer aquí en la casa.

Ahora tengo a mis hijos. Gracias a Dios no me han dejado. Mi marido gracias a Dios ya no se emborracha. Una vez me iba a machetear, pero ahora ya compra algo de comer.

Cuando vivía en San Mateo tenía casa de madera. Mi mamá se enfermó, le dio dolor de estómago, la curamos pero se murió. Sufrió mucho.

Yo cuidaba borrega en el monte, creo que eran nueve borregos, bajábamos tarde por jugar, ya después se dio cuenta mi mamá, me dijo que no me iba a dar tortilla. Puro juego: las muñecas, como mayordomo, íbamos a sacar quelites, cuando no llevaba tortilla una amiga me daba y puro jugar. Angelina Marco, una buena amiga. Jugábamos ahí, correteábamos a las amiguitas. Eso es todo porque yo ya no cuento más.

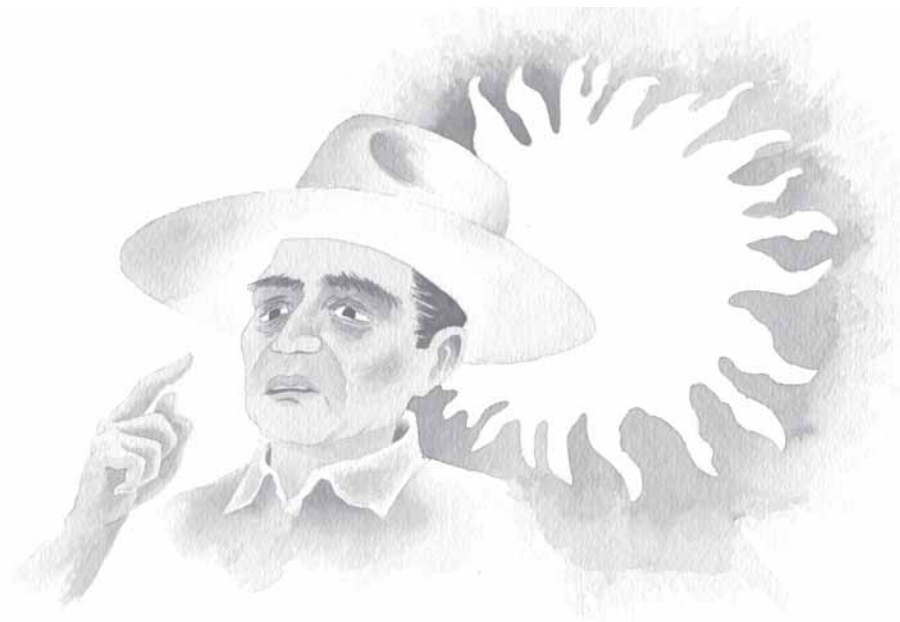
Me dieron balazo en el brazo, gracias a Dios estoy con mis hijos. Armando Hernández era el que me iba a matar, sin deber nada, por chismes. Dios me defendió y yo no me morí, tengo mis hijos y mis nietos, pero él ya se murió. Tenía yo nueve años, fue bajo el hombro, casi me dio en el corazón y además en el brazo, pero Dios no me dejó. Por eso los chismes no es bueno creer.

A mi papá lo mataron, lo aventaron dentro de la barranca cuando iba por la leña, lo mataron adentro del bosque. Cuando le pregunté a mi mamá sólo me dijo que lo mataron. Estuvo perdido tres días y dos noches y ya lo encontraron muerto.

Cuando teníamos, no, ni teníamos hijos y ya peleábamos y yo pensaba cómo lo iba a dejar. Tenía a mi hermano, me aguanté lo que me hacía, me decía, me echaba en la cama, me golpeaba y ya que veía que no podía me mandaba al doctor. Me decían: encácelalo, tu marido está equivocado, tus hijos van creciendo y van a ser así; gracias a Dios ellos están bien con sus mujeres.

Sufrió mucho no sé cuántos años, yo me puse a pensar en mis hijos y el sufrimiento me aguanté como mujer, nunca pensé en dejarlos. Mi cuñada me dijo que lo dejara, que esperaba yo que me matara pero yo no le hice caso, yo lo hice por mis hijos.





9. Cuando está tierno el Sol

Ancianos indígenas choles, campesinos,
Sabanilla, Chiapas, México, 1976

Cuando ya lo vamos a sembrar nuestro maíz, hay su fecha en que vamos a hacerlo. No es que se puede hacer cuando cada uno lo quiere. Hay su tiempo especial para que nos sembramos. Así lo tenemos sabido porque hay que lo hacemos su observación el tiempo cuando pasa los días primeros del mes de enero. Pero no vas a pensar que todos lo sabemos cómo es que se va a leer el tiempo en esos sus días de enero. No. Ese mero su trabajo que lo hacen los viejitos; como ya lo tienen aprendido porque ya se vivieron muchos años. Entonces, pues, que los viejitos como los llamamos *tatuch* o *mojtjomaj* que lo estudian el tiempo y que dan su anuncio según como lo vieron que es el tiempo cuando el sol está nuevo, cuando está tierno el Sol, o sea Chok' K'in. Entonces, cuando el Sol está nuevo, como está, está tierno pues, que los viejitos lo pueden leer cómo va a ser de humedad, de calor, cómo va a estar seco el tiempo. Lo aprenden la Luna, cómo va a ser su movimiento que ya se va o que ya va a venir, o que está canteada como que es jícara que tira su agua o que está bien asentada como jícara. Todo lo van sabiendo y es cuando lo dicen que es su tiempo para que vamos a sembrar maíz, o su tiempo de sembrar frijol, o calabaza. Todo lo saben.

10. Nadie me acompaña para la hora de la comida

María Luquín Rendón, 83 años, ama de casa y trabajadora en el campo, Nocutzepo, Michoacán, México, 2005

Recuerdo a mis abuelos maternos, los estimaba mucho; eran muy buenas personas, me abrazaban y besaban. Ellos eran blancos, de nariz afilada y chaparritos. No pasaba mucho tiempo con ellos porque tenían muchos nietos y nos peleábamos. En el rato que estaba en la casa de mis abuelitos yo hacía chiminellitas de lodo.

Mi abuelo trabajaba en la Hacienda de Charagüén y en el campo. Se murió de bilis porque lo colgaron los revolucionarios, que se dirigían a casa de los comisariados para obtener préstamos de dinero; qué préstamos ni que nada, era para robarlos. Como no podían sacarles nada, les amarraban lazos en el cuello y los colgaban de los árboles y les pegaban. Finalmente lo dejaron, pero a los pocos años se enfermó y murió. Mi abuelita se dedicaba al hogar. Una vez fue al jaripeo y un lagartijo se le metió entre el zagalejo y el fondo, se asustó y continuó enferma hasta que murió de susto.

Mi mamá era muy enojona. Antes de que yo naciera, mi mamá se andaba muriendo y fue atendida por una partera y por atender a mi mamá, no me atendieron a mí; por esa razón quedé sorda. Cuando era niña, no había tantos juguetes como ahora. Ahora hay bicicletas, triciclos, platitos; pero antes los niños tenían más imaginación que ahora, porque no había videojuegos ni televisión. Recuerdo que mi mamá me compró una muñequita de cartón y cuando me veía que estaba jugando, me aventaba la muñeca al piso y me decía “¡Ponte a hacer quehacer y deja de jugar!”. Le ayudaba a mi mamá a abrazar a los niños chiquitos, lavar trastes, barrer y acarrear agua, bordar; hacía relindos puntada de cruz. Molíamos el nixtamal a mano.

Mis tiempos felices cuando era niña era cuando iba a la escuela, porque en mi familia no había fiestas. Iba a la escuela y me gustaba bailar en los bailables. Salí de mariposa y las maestras nos mandaban hacer los disfraces en Pátzcuaro. Había música de vitrola. El difunto Espiridión trajo la vitrola del norte. Después mis

papás no me dejaron asistir más tiempo a la escuela, porque decían que nada más andábamos de marotas, y también porque teníamos novios. Así que solamente asistí hasta el segundo grado de primaria.

Antes en el pueblo había muchos árboles frutales y menos casas; las calles eran chuecas, las casas eran de tejamanil con zoromuta, paja y algunas con teja y adobe; éstas eran de las personas que tenían modo de vivir mejor. Los pisos eran de tierra. No había electricidad y tampoco había agua entubada.

Mi esposo se llamaba Fortino, lo conocí en la misma comunidad, era mi vecino, fuimos compañeros en la escuela. Nos casamos cuando él tenía 22 años y yo 19. Cuando éramos novios él iba detrás de la casa y se subía a la cerca, yo me subía arriba de un trozo de madera para platicar con él. Una vez mi papá se dio cuenta y me golpeó con una raja de ocote.

Fuimos novios por casi tres años, por supuesto en secreto, pero al mismo tiempo yo tenía otro novio que se llamaba Elén. Mi novio Fortino y yo nos pusimos un plazo, le dije que me pidiera y él me dijo que no me pediría porque sus padres no me querían. Tuve que irme con él, a la casa de sus padres. Nuestra boda fue en Pátzcuaro. Me vestí con rebozo de bolita, vestido y zapatos. Cuando regresamos, había música en la casa y empezó a tocar. Para la comida había mole, corundas y, por supuesto, aguardiente. La fiesta fue en la casa del novio.

Vivimos dos años con los suegros y nos corrieron porque mi esposo era muy borracho; salimos de esta casa con un hijo que se llama Rafael. Después mi esposo dijo que era mejor llevarme con mi familia, pensó que sería mejor. Decidí llevarme con mi mamá, pero al poco tiempo comenzaron los problemas con ella y con mis hermanas. Ya que arrimado de que no te ariscas, te charruscas.

Decidí hablar con mi papá para que me prestara la casa del burro. Él me dijo que con mucho gusto. En este tiempo yo estaba embarazada y así cargué adobes de la casa de un vecino para arreglar mi jacalito. Lo enjarré, hice una chimenea, y listo. Aquí nacieron mis hijos Elvira, Hernando, Gerardo y Lidia.

Después mi esposo construyó nuestra casa y yo le ayudé a arreglarla y nos mudamos. Aquí murió Antonio a los 6 años de un golpe que le dieron en el estómago. También aquí murió Lidia a los 18 meses, de peritonitis. Mi matrimonio era

muy triste porque mi esposo tomaba mucho y me golpeaba. Al paso de los años, creo que cuando sintió la muerte cerca, él cambió, dejó de tomar y se portaba mejor.

Mi esposo murió cuando mi hijo Rafael tenía 14 años. Andaba amansando un torito en el potrero, de repente se vino una llovizna y se metió debajo de un árbol para resistir el agua; llegó otro señor que se llamaba Pablo, estuvieron platicando y que les cae un rayo, matándolos. Así que un señor que andaba por ahí les avisó a los familiares para que fueran a recoger los cadáveres.

Después de esto fue muy difícil porque mis niños eran pequeños y tuvimos que trabajar mucho para salir adelante, nunca los mandaba a trabajar con mis cuñados porque los golpeaban. Yo les enseñé a trabajar. Mis niños asistían a la escuela. Después se fueron a trabajar a la ciudad de México y allá viven algunos ahora. Ya tengo 13 nietos y 10 bisnietos.

Cuando era más joven podía trabajar en el campo y hacer más actividades que ahora; me desanimo porque estoy más mayor y el cuerpo no me ayuda. Mis actividades ahora son limpiar la casa y preparar la comida. Voy todos los días a la iglesia y participo en sus actividades, visito a mis familiares, voy a la leña y salgo a caminar. Ahora mi vida es más triste porque no puedo hacer las cosas de antes. Me siento mal porque nadie me visita y nadie me acompaña para la hora de la comida. Ahora necesito un poco de ayuda, y no tengo quien me ayude. Pienso en la muerte porque cuando uno es viejo qué más puede esperar, si no el momento de morir.

Lo que más quiero es que mis hijos vivan bien y que no se peleen.

11. La hormiga va a misa

Jesulina Fernández, 70 años, campesina y curandera,
Vitória da Conquista, Bahía, Brasil, 2000

La hormiga se preparó para ir a misa. Allí encontró una botella de grasa. Allí, al sol, se calentaba y la grasa se derretía, y le ensuciaba el pie. La hormiga habló así:

— Oh, Sol, ¿para qué calientas para derretir la grasa, para que la grasa ensucie mi pie?

El sol habló así:

— No soy yo, es la nube que me descubrió, me descubrió y yo calenté. Ve a donde está la nube.

Allí fue la hormiga donde estaba la nube.

— Oh, nube, ¿para qué descubriste al sol, para que calentara, para que derritiera la grasa, para ensuciar mi pie?

Y la nube habló así:

— Es el viento, el viento fue, fue Dios quien lo quiso, fue el viento que Dios mandó.

Y la hormiga fue donde estaba el viento:

— Oh, viento, ¿para qué empujaste la nube, para que descubriera el sol, para que el sol caliente, para que la grasa se derrita, para ensuciar mi pie?

Ahí el viento habló así:

— No, no soy yo, no, es Jesús.

Entonces ella le preguntó a Jesús:

— Oh, Jesús, ¿por qué el Señor mandó al viento a empujar la nube, para que la nube descubriera al sol, para que el sol calentara la grasa, para que la grasa se derritiera y ensuciara mi pie?

Y Jesús habló así:

— ¡Sal de aquí, cintura fina!

12. Cuando yo tenía 14 años yo me casé y tuve 12 hijos

María Madrigal Cervantes, 80 años, ama de casa,
Sahuayo, Michoacán, México, 2007

Cuando yo era niña vivíamos en Guadalajara, Jalisco; allí me crié hasta cuando tenía cinco años de edad. Después nos venimos a vivir aquí a Sahuayo. Cuando vivíamos en Guadalajara no había escuelas, por eso fue que yo no estudié, aparte que antes no se le daba importancia a la escuela como ahora. Cuando llegamos a Sahuayo había muy poquitas escuelas y yo quería estudiar, pero mis papás no ganaban mucho dinero.

El tiempo pasó y mis hermanos y yo fuimos creciendo y comenzamos a trabajar desde muy chicos. Después poco a poco se fueron casando mis hermanos y quedamos nada más tres de diez hermanos sin casarnos, pues yo era de las más chicas.

Cuando yo tenía catorce años yo me casé y tuve doce hijos. Como no nos alcanzaba el dinero para mantenerlos y mandarlos a la escuela me puse a buscar trabajo, pero no encontraba porque en casi todos los trabajos te pedían la primaria o saber leer y escribir y yo no sabía nada de eso, yo nada más sabía escribir mi nombre. Así que seguí buscando y encontré uno donde tenía que adornar sombreros porque ahí no se necesitaba leer ni escribir; no me pagaban mucho pero me tenía que conformar con ese trabajo ya que como no había estudiado no podía conseguir un trabajo mejor.

Entre más crecían mis hijos les fuimos dando la oportunidad de ir a la escuela pero no todos mis hijos quisieron estudiar; algunos sí entraron a la escuela pero se salieron por meterse a trabajar.

Cuando iban aprendiendo a leer y escribir me decían que ellos me enseñaban, porque yo no podía ni firmarles las calificaciones. Yo les decía que con mi edad no se me iba a pegar nada.

Cuando mis hijos me dijeron que me enseñaban a leer y escribir me dio mucha vergüenza porque en vez de que yo les ayudara a ellos con la tarea ellos me iban a enseñar. Pero yo no quise y así me quedé con las ganas de saber leer y escribir.

13. Suenan los violines y las guitarras

Ancianos indígenas choles, campesinos,
Sabanilla, Chiapas, México, 1976

Hay una fiesta muy bonita que lo hacemos todos juntos cuando ya lo acabamos el siembra o cuando todavía hay unos poquitos que lo están terminando su siembra todavía. Entonces que lo hacemos el fiesta. En su día el Santa Cruz lo hacemos fiesta. Porque queremos que lo vamos a pedir el agua, o sea la lluvia, para que caiga a tiempo, para que se caiga suficiente, no vaya a ser que se caiga más de la cuenta y entonces sea que se va a chingar el milpa. Entonces que lo hacemos fiesta. Y hay sus lugares donde lo hacemos fiesta, porque no lo vas a pensar que es en cualquier lado. Hay sus lugares, según como cada uno que está acostumbrado; según así que lo hacemos fiesta en el templo o en la ermita, o en un

cueva, o donde se nace su ojo el agua, ahí donde se brota solita el agua o según, en su orilla el río, según como lo tiene cada uno su costumbre y según que lo tiene ya paradas sus cruces, de madera sus cruces, que lo tienen pintadas de color verde sus cruces de madera. Y entonces que en esta fiesta lo adornamos las cruces con ramas y con flores y con muchos colores.

Cuando es que vamos en Tumbalá o en Tila, su fiesta lo hacemos ahí en su cruz la iglesia, así como hay su cruz que está en medio su atrio de la iglesia. Entonces ahí lo hacemos el fiesta porque ahí mero que se junta mucha gente, chingos de gente pues. Y entonces también que están los tatuches (los ancianos) y mucho gente pues. Y pues ya los tatuches que lo tienen preparado todo; como ya lo prepararon con tiempo pues. Ya lo tienen hechas sus velas gordas con su cera que lo juntaron en el monte. Y entonces, que los mayordomos y los capitanes lo preparan sus ofrendas y lo ponen en sus pies de la cruz y bonito que se mira todo. Y lo organizan las comidas y el baile y el fiesta. Y todo el comunidad se junta en el patio, así como te lo tengo dicho desde antes; con los tatuches se juntan todos. Y entonces, ahí en su pie de la cruz, como están todos juntos, que lo vamos a hacer oración. Mero cuando es su medio día y que el sol está bien alto, entonces que lo hacemos oración.

Porque los tatuches de por sí que lo saben rezar; por eso son viejitos. Por eso se juntan varios tatuches y cuando ya se juntaron muchos los viejitos entonces, como son tatuches pues, entonces que cada uno por su lado, lo hace oración para que va a venir el agua. Con mucho respeto se persinan y lo dicen Padre Nuestro y lo rezan Ave Marias, según cuantas veces como ya lo tienen sabido. Y lo rezan alegre. Se parece que cantan cuando lo están rezando. Porque ya lo saben rezar. Como son tatuches, pues, y como ya lo tienen tomada su copita, entonces que lo rezan con gusto, con su corazón pues. Y así es como lo rezan:

Padre Santo, Nuestro Padre, Nuestra Madre, Ángel Custodio, mira a tus hijos que hoy hacemos fiesta, Nuestro Padre, Ángel Custodio; ya sembramos, ya estamos sembrando todavía. Señor del Universo, Nuestro Padre, Nuestra Madre, necesitamos de tu lluvia, de tu bendición, para que se crezca nuestra milpa Señor Santo, todo el comunidad está contenta en su corazón. Trabajamos duro, Ángel Custodio, Señor del

Universo, trabajamos duro para que no se haya hambre, para que haya mucho elote, bastante maíz para todos los hombres y mujeres, para los niños y las niñas y para todos nuestros animales, para nuestros cochis y nuestros machos. Bendice a tu pueblo, Señor Santo, Nuestro Padre, Nuestra Madre, bendice a tu gente, mándanos tu bendición, mándanos tu lluvia, que caiga en nuestras milpas, sobre nuestros acaguales (montes bajos en cuyas laderas se puede sembrar). Alegre nuestro corazón lo hacemos fiesta al Cruz, a tu señal, Nuestra Salvación, no lo quites tu mirada de nosotros...

Entonces que se acabó el oración, que lo rezamos otro Padre Nuestro y lo persinamos y que lo empezamos el fiesta. Y lo hacemos brindis con aguardiente y entonces suenan los violines y las guitarras y lo tocan sones y zapateados y también lo tocan los flautas y los tambores. Y alegre suena el música pues.

Y los capitanes y mayordomos preparan las comidas y las viejitas, las chucho, sirven los caldos de gallinas para todos y así lo pasamos y comemos y bailamos y echamos son. Alegre, contento nuestro corazón. Porque como lo pedimos lluvia para nuestras milpas, como somos campesino, milpero pues, entonces que los tenemos esperanza para que va a venir la lluvia y para que ojalá lo vamos a juntar una buena cosecha nuestro maíz.



Textos expresados oralmente o por escrito por personas adultas en alfabetización



14. La alegría de leer la primera palabra

Bárbara Sobcsisk Babenski, 66 años, dedicada al hogar,
Xanxeré, Brasil, 2006

El viernes fui al mercado a hacer las compras. Allí fui a comprar un shampoo para mí. Allí lo vi, fui juntando las letras hasta que llegué al fin: “Palmolive”. Me sorprendí, ¿sabe? ¿Será que es ese? ¿Estoy leyendo? Fui a la caja, y al mostrarlo la dependienta dijo: Sí, es Palmolive.

15. No voy a volver para atrás ahora

Alzira Acácio de Oliveira, dedicada al hogar,
Palhoça, Brasil, 2006

— Señora, ¿cuáles son sus recuerdos de la infancia?
— ALZIRA: Cuando la gente era joven, sólo hacía desórdenes. Perseguía a los jóvenes, los jóvenes perseguían a la gente. Todo eso, hijo mío. Quiero decir que la gente vivía así, en esa tristeza, pues no estudiaba bien, no podía, como se dice, estaba lejos de la escuela, iba descalzo a la escuela, y allí la gente la miraba con vergüenza, en fin, yo no salía. Pero ahora yo quiero decir que estoy muy contenta con la escuela.

— ¿Qué es lo que la hizo volver a la escuela?

— ALZIRA: Porque yo quería aprender a leer, aprender a escribir, de nuevo quería aprender a hacer las cuentas que yo no sabía. A veces la gente debe pagar una cuenta grande y no sabe. Recuerdo que cuando tenía que pagar sesenta reales no sabía cómo pagar sesenta reales, voy a dar treinta para uno y treinta para lo otro. Así tenía que dividir, treinta para uno, treinta para lo otro, sesenta. Entonces yo me acordaba así. Voy a estudiar, voy a aprender de nuevo. ¿Me entiende? Si el señor me ayuda voy a aprender todo. Entonces quiero decir que estoy estudiando, y estoy muy contenta. Doña Ivete enseña a la gente con cariño, ella es muy buena persona para enseñarnos. Es muy agradable la escuela, hijo. Les agradezco mucho a ustedes, quiero decir, a Doña Estela, a Josué, que lograron arreglar ese salón para nosotros. Para que estudiáramos. Todo eso.

Si no fuera por ese salón no tendríamos donde estudiar, como dijo Doña Ivete. Allí ellos armaron ese cuadro para que nosotros copiáramos, todo eso. Como usted lo vio, ella me pidió que escribiera esa palabra en el cuaderno sin copiarla del cuadro, yo lo hice directo allí, entonces le pedí que viera de nuevo el cuaderno para ver si estaba bien. Me dijo que estaba correcto, que estaba todo bien. Eso es un gran orgullo para mí, hijo mío, porque yo aprendí a leer un poco ahora de nuevo y a escribir un poco ahora otra vez, y a escribir mis palabritas así, esas cositas, y estoy muy contenta. Esto es un orgullo para mí, y yo no me voy a ir pronto, porque para mí, como se dice, es un estudio que voy a seguir adelante, y no voy a volver para atrás ahora.

No saber leer nuevamente, no saber escribir, no saber hacer cuentas. Yo voy a seguir hasta que aprenda de nuevo. Todo eso. Entonces quiero decir que es mi orgullo estar en el aula. Y yo soy muy feliz.



16. Quiero aprender para poder leer la Biblia

Gracelino Antônio Sabino, 61 años, jubilado, Florianópolis,
Santa Catarina, Brasil, 2006

Tengo 61 años, supe que la profesora Solange iba a enseñar a las personas adultas a leer, y vine aquí. Quiero aprender para poder leer la Biblia, soy evangélico, ¿sabe? Y voy a la iglesia, y me gustaría saber leer lo que el pastor comenta allí. Mi hijo va a viajar ahora para un encuentro en nuestra iglesia; si yo supiese leer, podría ir con él, pero qué voy a hacer allí si no sé.

Ya aprendí algunas cosas, ya sé escribir mi nombre y sé el abecedario de memoria. El otro día fui a comprar a Koerich, soy cliente antiguo, ¿sabe? Pero nunca firmaba, siempre a la hora de firmar colocaba el dedo en la tinta y apretaba el dedo en la nota de compra. Cuando firmé mi nombre, la señorita que atiende llamó a todo el mundo del almacén y dijo: ¡Corran, vengan a ver, el señor Gracelino sabe firmar su nombre! Me sentí orgulloso ese día.

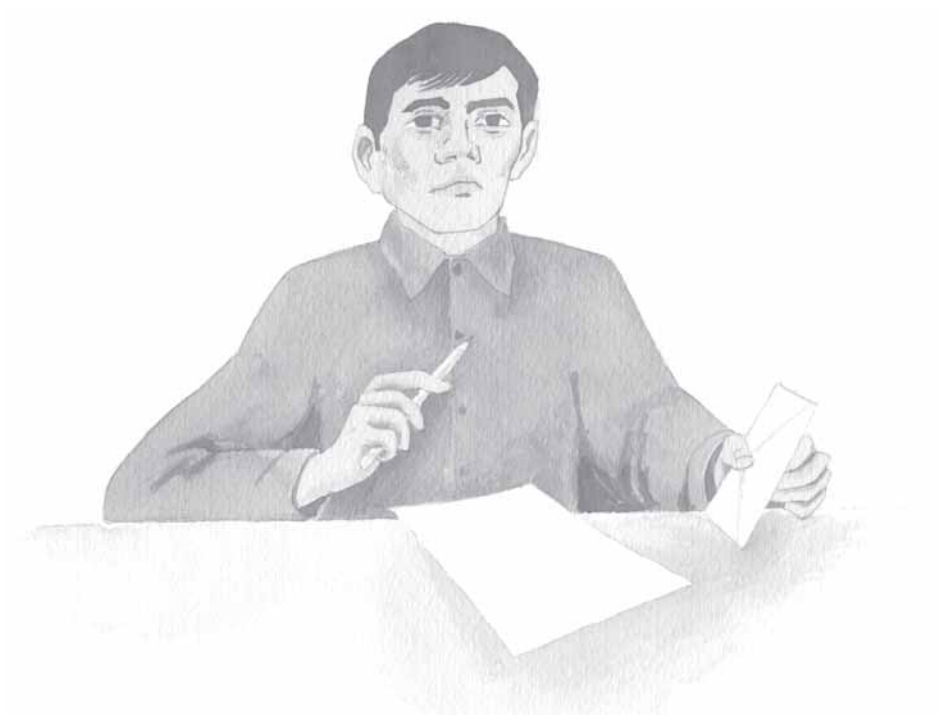
17. Mi vida en Ganokendra

Rekha Akhter, estudiante en alfabetización,
Nosingdhi, Bangladesh, 2006

Soy una estudiante. Mi nombre es Rekha Akhter. Mi pueblo es Shilmandi. Soy una estudiante adolescente en el Centro Comunitario de Enseñanza Ajoy Ganokendra. En nuestro Ganokendra se estudian muchos asuntos. Por ejemplo, sobre desastres: qué es lo que debemos hacer durante una inundación para salvarnos. Estudio porque quiero ser doctora.

En nuestro Ajoy Ganokendra leemos el Bhorer Kagoj, periódico matutino. Visito diariamente Ganokendra porque allí se aprenden muchas cosas. Aquí aprendemos noticias importantes. Podemos ayudar a los demás. Ahora me doy cuenta que la educación es la columna vertebral de una nación.





18. Me encuentro solo

Pablo Lucero, 31 años, preso, se estaba alfabetizando en la cárcel Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, 2006

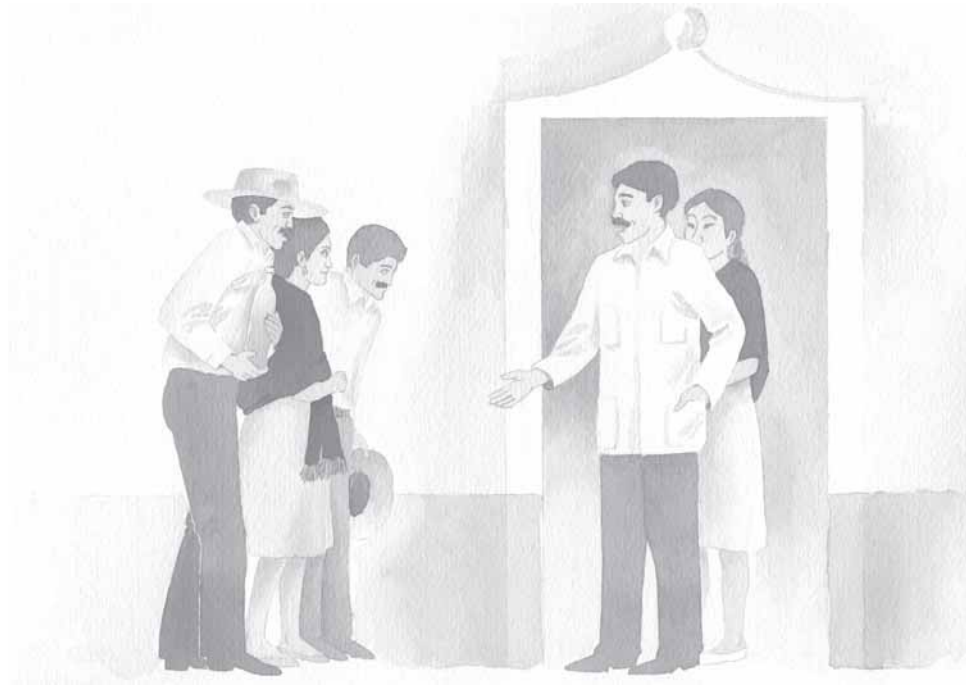
Hola. Yo soy Pablo Lucero. Me encuentro solo. Hace dos años que no me escriben y me gustaría que me escriban. Se los voy a agradecer.

19. Qué lindos recuerdos...

Gustavo Hernán Cabral de Casa, 29 años, preso, se estaba alfabetizando en la cárcel Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, 2005

Recuerdo cuando éramos chicos y salíamos a jugar a la pelota y nos juntábamos para compartir cosas de adolescentes. Nos miraba nuestra mamá. Qué hermosa la vida cuando podíamos disfrutar de todo, de la familia...

Qué lindos recuerdos cada vez que pienso de grande todos los recuerdos de niño.



20. Cómo arreglar un matrimonio en San Miguel Ncutzepo

Abelardo Capilla Espíritu, 63 años, jardinero y campesino,
Pátzcuaro, Michoacán, México, 2003

Cuando se va a pedir una muchacha se hace de esta manera:

El padre del novio invita a los padrinos y reúne a todos sus familiares, para ponerse de acuerdo. Para ir a pedirla se toca en la casa de la novia y una vez pasando con mucha amabilidad se saluda.

Después se le invita una cuba al papá de la novia y un refresco a la mamá. Durante unas horas de plática el papá del novio interrumpe y le dice al jefe de la casa: nos dispensa mucho, nuestra visita es con el propósito de pedirle una de sus prendas más queridas. El señor se sorprende y después de un buen rato se llega a un acuerdo: el papá pone el plazo de seis meses para saber el sí o el no.



21. Espero que al leer mis palabras estén de buen humor

Josefina Alistac de Jesús, 41 años, ama de casa,
indígena náhuatl de Acatempa, Guerrero, México, 2007

Hola, yo me llamo Josefina y soy de la nacionalidad mexicana. Estamos estudiando la alfabetización y llevo cinco meses estudiando. Me siento muy contenta por haber aceptado la invitación para leer y escribir. Estoy aprendiendo a formar sílabas, palabras y enunciados y le doy gracias a los responsables de la enseñanza ya que ellos se han preocupado por apoyar a las personas necesitadas de conocer y aprender a leer; en especial le doy gracias a mi asesora que puntualmente me está apoyando en el aprendizaje de mis materiales. Yo los animo a todos los que no saben leer ni escribir para que se inscriban para que también reciban la educación, ya que la educación es muy bonita; sabiendo leer y escribir, ya de esa manera uno se siente más completo, porque sabe dos cosas que hacer sabiendo leer y escribir.

Es preocupante cuando veo que hay personas que rechazan la enseñanza que ofrece el inea; pero bueno, así es la vida, somos libres para decidir lo que vamos a hacer. Yo, por ejemplo, salgo con el compromiso de avisarles o invitar a todos para que estudien; yo siempre estoy revisando mis libros que me entregaron. Me comentan que me van a dar otros libros para conocer más y saber comportarme con otras personas que viven en mi comunidad y también los que son de fuera y de esa manera me voy a ir dando cuenta de cosas con las personas más letradas que yo.

Le pedí a mi técnico que se encarga directamente de la educación del Proyecto Náhuatl que siga con su trabajo que desempeña, ya que él apoya mucho a las personas que estudian con la lengua que hablan en las diferentes comunidades del estado de Guerrero. Agradezco por los servicios que me dan para mi progreso en mi vida venidera y perdonen por algunas fallas que cometí en mi escrito, ya que sé que me falla mi redacción, pero sé que mejoraré mi escritura.

Es todo lo que les comento por ahora, espero que al leer mis palabras estén de buen humor. Me despido de ustedes, su compañera,

Josefina.

Textos escritos por personas adultas que se alfabetizaron recientemente



22. Me fui a probar suerte al norte

María Martínez de Mendoza, 74 años, ama de casa,
Sahuayo, Michoacán, México, 2007

Cuando yo era niña vivía en México y todo el tiempo estuvimos rentando casas porque no teníamos dinero para comprar una, por eso mismo no pudimos estudiar, nos pusieron a trabajar muy chicos para que ayudáramos con los gastos de la casa. En muchos lugares no me quisieron dar trabajo porque no sabía leer ni escribir.

Después me casé y tuve ocho hijos. Mi esposo murió muy joven y yo tuve que sacar adelante a mis hijos. Fueron creciendo y poco a poco me iban ayudando con los gastos de la casa porque yo rentaba y no me alcanzaba el dinero para pagar la renta y darles de comer, nos vinimos a vivir aquí a Sahuayo y seguimos rentando.

Ya que mis hijos estaban casados me fui a probar suerte al norte de mojada. Cuando me fui atravesamos por el desierto. Fue una experiencia muy grande ya que nunca había ido a Estados Unidos. Cuando estuve allá tuve que aprender a ganarme la vida ya que era muy difícil porque tenía que aprender otra forma de hablar que yo no conocía. Tuve que buscar un trabajo donde no tuviera que hablar mucho inglés ya que lo que sabía era muy poquito, estuve trabajando en hoteles de camarera.

Después trabajé cuidando niños y lo que me pagaban se los iba mandando a mis hijos para que lo metieran al banco y así poder juntar para comprar una casa, pasaron muchos años para que yo pudiera juntar lo necesario para la casa, después una prima le dijo a su mamá que me vendiera una parte de un terreno que ella tenía, me lo vendió y poco a poco fui fincando mi casa. Cuando ya tenía mi casa me vine a Sahuayo para estar otra vez con mis hijos. Aunque ya están casados siempre hemos estado muy unidos y no han dejado de visitarme, después de un tiempo me volví a ir al norte porque mis patrones me decían que les hacía mucha falta para que les cuidara sus niños. Cuando me fui pude arreglar más mi casa, cuando mi casa estaba más arreglada me vine otra vez a Sahuayo y aquí me quedé con mis hijos.

Mis hijos siempre me decían que aprendiera aunque fuera a leer y escribir porque en el banco necesitaba firmar y yo no sabía cómo poner mi nombre y nada más ponía MMM que son las primeras letras de mi nombre porque me llamo María Martínez Mendoza.

Yo siempre les contestaba que yo ya no estaba para esos trotes, que con mi edad ya no se me iba a pegar nada aparte de que a mi edad ya no había escuelas para aprender, que yo así estaba bien, aunque yo sabía que eso no era cierto porque al ver que otras personas sí sabían leer y escribir me sentía como humillada porque ellas sí sabían y yo no.

Un día llegó mi nieta con una amiga y me dijo de unas clases que les iban a dar a la gente que no sabía leer y escribir, que estaban juntando gente para darles clases. Cuando juntaron el grupo yo me ofrecí para que dieran las clases en mi casa y yo también me anoté en el grupo para aprovechar y aprender a leer y a escribir.

Al principio de las clases me sentía con mucha vergüenza por no saber nada pero me sentía con confianza porque era mi nieta la que me estaba dando las clases y los demás alumnos eran mis vecinos. Por eso me comencé a sentir en confianza ya que no era la única que no sabía leer y escribir.

Como apenas estaba empezando a aprender era muy difícil ya que no sabía ni una letra pero poco a poco fui aprendiendo las letras. Al principio me costaba mucho trabajo acordarme de cómo se llamaba cada letra, pero ya después se me hacía más fácil acordarme de ellas porque las repasábamos en cada clase y se me fueron grabando aparte de que nos dejaban tarea

para hacerla en casa y no se nos olvidara lo que vimos en la clase.

Después nos fueron enseñando a formar palabras con las letras que ya habíamos visto antes. Fue muy difícil porque algunas palabras no se escriben igual que como se pronuncian. Las maestras nos ayudaban mucho porque repasaban con nosotros las palabras y nos decían si estaban mal escritas o no.

Nos enseñaron a hacer sumas y restas, esas cuentas se me hicieron muy fáciles ya que toda la vida las había hecho pero en la mente para saber cuánto iba a pagar en la tienda y cuánto me iban a dar de cambio, por eso las aprendí con más facilidad aunque muchas veces ni siquiera me fijo en el cambio que me dan.

Ahora ya puedo decir que ya se leer y escribir y me siento muy contenta, porque quién iba a decir que a pesar de ser mayores de edad pudiéramos aprender a leer y escribir y hasta poder estudiar la primaria.

Saber leer y escribir me ha cambiado mucho en la vida y ahora cuando mis hijos me mandan dinero de los Estados Unidos ya puedo firmar con mi nombre completo y no con tres M como antes lo hacía, también ya se cuánto dinero me van a dar y puedo saber si me están robando.

También ahora ya puedo escribir cualquier palabra o hacer cualquier suma o resta, ahora ya no me siento menos que nadie.

Estoy muy agradecida por esta oportunidad que nos dieron a las personas que no sabíamos nada y que ahora ya sabemos muchas cosas que no sabíamos antes. Yo creo que todas las personas deberían aprender porque es una experiencia muy bonita porque además de aprender también conviví con las demás personas que estaban estudiando como yo.

Saber leer y escribir fue como dar un paso muy grande, porque no todas las personas de mi edad se animan a estudiar. Cuando empezó a formarse el grupo éramos muchas las personas que estábamos animadas a estudiar pero poco a poco se fue deshaciendo el grupo y las personas empezaron a faltar a las clases y ya no querían ir porque se desesperaban de no saber nada.

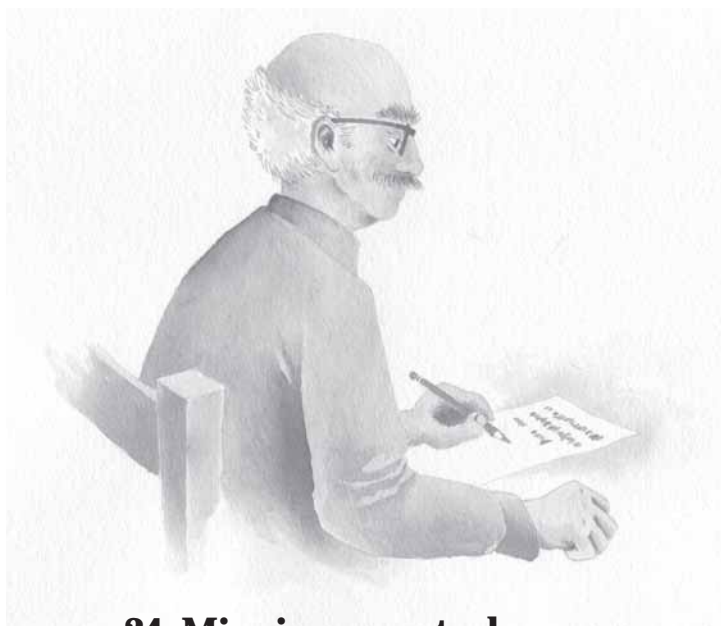
Gracias a Dios yo no me desanimé y seguí adelante con las clases.

23. Nuestro pueblo

Nargis Begum, Norsingdhi, Bangladesh, 2006

El nombre de nuestro pueblo es Middle Shilmandi. La belleza natural que rodea a nuestro pueblo es maravillosa. Tiene una escuela primaria, un jardín de niños y un centro comunitario de enseñanza. Vamos al centro comunitario de enseñanza, que se conoce como Ganokendra. Nuestros niños también se reúnen aquí algunas veces para aprender diferentes temas. Algunos visitan el centro para leer los periódicos. El director y los miembros del Consejo Local nos estimulan para que leamos. Todos los niños de nuestro pueblo van a la escuela.

Nuestro pueblo se está desarrollando. Algunas personas del pueblo obtuvieron un crédito de Ganokendra para poner un negocio. También se está desarrollando la agricultura. Antes había pocas instalaciones en nuestro pueblo. Ahora existen muchas instalaciones para nosotros.



24. Mi primera carta de amor

Solís Barrero, 60 años, trabajador manual,
Las Piedras, Uruguay

Acabo de escribir mi primera carta de amor. La he escrito con el pulso temblón, el corazón al galope y la boca reseca. Y no porque tema que María lo rechace. ¡No, hombre, si de algo estoy seguro es de que María recibirá la carta con mil amores!

Lo que pasa es que he escrito mi primera carta de amor a los 60 años y cuando llevo nada menos que 35 casado con María. Y conste: no por desamor, por olvido inexplicable u otra peregrina razón.

Es que hasta hace unos días yo no sabía garrapatear una dichosa letra, o siquiera leer un cartelito que dijera “Pe-li-gro”. Si de eso dependía mi vida, ¡allá íbamos de viaje!

Fue la misma María la que me contó que en el pueblo iban a enseñar a leer y escribir, y la que me embulló a matricular, tal vez para que un día yo pudiera escribirle una carta de amor.

Al principio me resistí, claro. ¿A la escuela con 60 años? A esta edad los sesos están oxidados y la letra ni con sangre entra. Pero tanto me dio María, que al final me decidí. ¡Qué carajo!

Yo vivo en las afueras de Las Piedras, una ciudad 25 kilómetros al norte de Montevideo, donde a principios del Siglo XIX el general Artigas libró por la independencia uruguaya una batalla tan exitosa como la que ahora libramos contra el analfabetismo.

Cuando venía a Las Piedras a hacer un trabajito y me apuntaban la dirección en un papelito, tenía que dárselo a alguien para que me lo leyera... ¡Ah, cuántas vergüenzas pasé!

Sabía lo que eran la ferretería, la oficina de correos, la barbería y otros lugares a fuerza de usarlos, pero ¡la de sitios que descubrí para qué servían después de aprender a leer! Por eso digo que desde que dejás de ser analfabeto empiezas a ver al mundo con otros ojos.

Yo soy uno de los 25 vecinos de Las Piedras y sus alrededores que en sólo tres meses aprendió a leer y escribir mediante el método cubano “Yo sí puedo”, que al ser adecuado al país e impartirse por maestros uruguayos pasó a llamarse “En el país de Varela, yo sí puedo”.

¡Qué nombre tan bien puesto! Y ahora voy a seguir estudiando, demostrando que Yo sí puedo. ¿Verdad, María?



25. Quiero ser dueña de mi propio negocio

Rita Maria de Jesús, 43 años, ama de casa,
João Pessoa, Paraíba, Brasil, 2007

Mi sueño es terminar mis estudios y formarme como contadora. Quiero ser contadora, poseer mi propia oficina, trabajar para mí, montar mi propio negocio, poder ordenar lo que debo colocar para trabajar. Porque quiero ser dueña de mi propio negocio. ¡Si Dios quiere!

Para realizar mis sueños tengo que luchar mucho, esforzarme bastante, estudiar mucho, tener mucha fuerza de voluntad para lograr y realizar mis sueños que siempre soñé. ¡Si Dios quiere!

26. Aquí se enseña y se aprende

Texto colectivo de Anita, 25 años, Meena, 27 y Krishna, 15,
campesinas, Lalitpur, Uttar Pradesh, India, 2005

Muchas mujeres vienen a Sahjani Shiksha Kendra. Aquí se enseña y se aprende. A nosotras, las hermanas, nos gusta estar aquí. En la mañana, después de despertar, nos bañamos, tomamos el desayuno y después nos sentamos para estudiar. Sentimos que estamos en la casa de nuestra madre. Podemos estar con nuestras amigas cercanas. Tenemos libros para leer y pizarrones y gises para escribir. Llegamos a tener mucha buena información.

27. Así podremos reclamar nuestros derechos

Julia Aparicio de Sánchez, 53 años, campesina y madre de familia,
El Cónдор, Tarija, Bolivia, 2007

Ahora tengo 53 años, pero me siento fuerte, por eso sigo trabajando. Soy campesina y madre de 12 hijos. Antes de aprender a leer y a escribir era como ciega, veía letreros y papeles por donde caminaba cuando iba a la ciudad, pero no sabía qué decían ni de qué trataban. No podía yo firmar mi nombre. Pero tuve la oportunidad de aprender a leer y a escribir y a hacer cuentas y gracias a eso puedo decidir mejor

por dónde caminar cuando voy a la ciudad, ya puedo leer las cartas que me mandan mis hijos y puedo participar en otros talleres de capacitación, puedo reclamar por proyectos para el desarrollo de mi comunidad. Ahora puedo contar más rápido el dinero cuando vendo algo o cuando tengo que hacer otro tipo de ventas y compras. Ya no tengo que poner mi huella digital, firmo con mi nombre. Y puedo controlar mejor los gastos que hago en mi casa. Entro en cualquier lugar con más seguridad y sin preguntar tantas cosas porque ya puedo leer. Ya puedo darme cuenta de dónde queda cualquier oficina. Y también veo la vida de otra manera, es como si me hubiera quitado una venda de mis ojos.

Por último, lo que digo es que quiero seguir adelante y decirles a las otras mujeres que también se capaciten, que aprendan, así podremos reclamar nuestros derechos.

28. Ame para que el mundo sea mejor

Espedito Lima da Silva, 29 años, albañil,
João Pessoa, Paraíba, Brasil, 2007

Los amigos hacen una rueda tomándose de las manos.

Mi sueño es que todo el mundo, todos los países, todas las ciudades, todas las calles se den la mano y se amen como cristianos. Si los niños crecieran así, el mundo sería mejor. Haga como Espedito, ame para que el mundo sea mejor.



29. Identidad

Asha Shikder, Jhenidaha, Bangladesh, 2006

Contemplo el lirio
en el estanque;
La flor nacional de Bangladesh
Ofrece una grata sonrisa.

El cuerpo del Tigre Real de Bengala,
una camisa rayada;

El animal nacional de Bangladesh
llamado Tío Tigre.

El dulce pájaro Doel
mantiene su cola hacia arriba;

Al pájaro nacional de Bangladesh
no lo podemos olvidar.

30. La persona más importante de mi vida

Antonio Pereira Nunes Triculino, 22 años, sirviente,
João Pessoa, Paraíba, Brasil

Mamá: ésta es la primera vez que tomo el lápiz para escribirle a la señora. Esto nunca fue necesario porque nuestra convivencia nunca fue tan distante para que tuviese la necesidad. Pero a través de un trabajo de la escuela, que no pasa de ser un juego, lo tomo muy en serio, pues se trata de hablar de la persona más importante de mi vida. Yo agradezco todos los días a Dios por haber escogido a la señora para ser mi madre. Dios le dé mucha salud y muchos años de vida para que yo pueda pedirle su bendición todos los días y para que yo pueda oírle decir: Dios te bendiga. Madre, un abrazo de su hijo José.





31. Ser abogada para defender a los borrachos de las calles

Josefa Dias, 43 años, lavandera, João Pessoa, Paraíba, Brasil, 2007

Lo que yo puedo decir es que soy feliz. Lavo ropa ajena desde hace 12 años. No me siento realizada porque me faltan muchas cosas. Mi felicidad es mi familia, mis hijos que no tienen ningún vicio. Me gustaría vivir en otra casa, en otra calle, tal vez en otro barrio, pero que no fuera tan estrecho.

Mis sueños, no sé si tengo alguno todavía, porque soñé mucho y ninguno se realizó, dejé de soñar y dejé de sufrir por lo que no alcanzo a realizar. Ahora tengo un deseo: ser abogada para defender a los borrachos de las calles.

32. Sentir el placer de vivir con dignidad

Francisca Mendes Albuquerque, 68 años, ama de casa, João Pessoa, Paraíba, Brasil, 2007

El día 3 de julio de 2006 comencé a estudiar en el Proyecto Sal de la Tierra para realizar mis sueños. Quería actualizar mi portugués. Era comenzar una nueva vida. Leer, escribir, y sentir el placer de vivir con dignidad y como ciudadana. Vivir bien y saber lo que se quiere, lo que se hace, descubrir sus cualidades y saber que se es capaz de desarrollar sus actividades. Mis sueños dorados: conciencia colectiva, protección total del medio ambiente y toda la naturaleza, no sólo los vegetales, sino todo lo que tiene vida.



33. Flor

Nasima Akhter, Jhenidaha, Bangladesh, 2006

Quisiera florecer como la flor
con una vida llena de aromas,
despertar como la flor
con el rocío mañanero en la vida.

Quisiera sacrificar como la flor
la vida con alegría;

Quisiera reír como la flor
en la alegría o en la tristeza.
Lentamente aprendemos
el tesoro del conocimiento;

Quisiera construir la vida
éste es nuestro sueño.
Deberíamos prometernos
construirla con la luz del conocimiento;
dejar correr ese interminable
valioso tesoro.



34. Acerca de la vida

María Sonia Cleodon de Lima, 57 años,
auxiliar de servicios generales,
João Pessoa, Paraíba, Brasil

¿Qué es lo que haces? Yo trabajo.
¿Qué sientes? Alegrías.
¿En qué piensas? En la familia.
Mis problemas:
Mi tristeza es mi familia.
Mis sufrimientos son mi casa.
Mi sueño es ver a mi madre sana.
Mi ilusión es tener un carro.
Mi proyecto es estudiar y trabajar.

35. Halli va a Delhi

Texto colectivo de Rajkumari, 15 años, Ramkumari, 16, Meera, 16
y Gayasi, 19, campesinas,
Lalitpur, Uttar Pradesh, India, 2003

Esto sucedió hace tres años, en el mes de agosto. Dejaba mi pueblo por primera vez. Iba a Delhi con mi esposo. Empaqué rápidamente algunas provisiones —sal, cúrcuma, una cobija, un recipiente, y algunas prendas de ropa. Mi corazón latía con tensión y nerviosismo. ¡Delhi es una ciudad tan grande!

De mi pueblo llegamos primero a Mehroni, la ciudad más cercana. De ahí fuimos a Lalitpur, la cabecera municipal. Compramos boletos de tren para Delhi. El tren llegó y vi los grandes vagones. Mi corazón comenzó a palpar con fuerza. Tenía miedo de no poder subirme. Me hubiera quedado. Pero me subí y sin darme cuenta ya estaba en Delhi.

La estación de Delhi estaba llena de gente. Sentía que estaba en un carnaval. Fuera de la estación había una gran cantidad de carros. ¿A dónde iban tantos vehículos? Vi a la gente correr de un lado a otro. Entre los carros y la gente era difícil cruzar la calle. Mis ojos estaban asombrados y se movían de un lado a otro mirando todos los grandes edificios y tiendas elegantes. Finalmente llegó el autobús y subimos para llegar a nuestro destino.

36. Dios no es el que cría

Maria Nazaré Fernandes da Silva, 68 años, campesina y ama de casa, Bebelândia, Pernambuco, Brasil, 2007

Soy madre de tres hijos, fui una madre que sufrí en la vida para criar a mis hijos. Me fui a Río de Janeiro y asumí toda la responsabilidad para criarlos, Dios no es el que cría.

Estoy muy agradecida por estar estudiando con todos los que formaron este proyecto Sal de la Tierra en Bebelândia. Me gustan mucho mis educadoras y mis coordinadoras, para mí ellas son ángeles caídos del cielo, porque me gustan mucho.

Tengo cinco nietos, tres nietas y dos nietos. Me gusta trabajar la tierra para plantar maíz, frijol, habas, mandioca, ñame, papas. Soy una madre viuda y no tengo buena salud, pero todo está en la voluntad de nuestro Padre del cielo, porque quien cree en él toda la vida está bien, porque no desprecia a sus hijos. Él sólo da vida, agua y pan y la luz del sol.

Aquí en mi calle tengo agua entubada, calles asfaltadas, iglesia, escuela, muchos taxistas, centro de salud, depósito de material para la construcción y mercado. Hay muchos insectos que llaman zancudos, sapos y culebras. Para acabar de completar, todos los insectos malos como caracoles.

¡Buena suerte!

37. Soy una persona feliz con la vida

Odete Nóbrega Diniz, 63 años, ama de casa, Mutirao-Bayeux, Pernambuco, Brasil, 2007

Me llamo Odete, sueño con viajar a Curitiba, São Paulo y Río de Janeiro, para ver de cerca el desfile del carnaval en las calles y conocer la capital Río de Janeiro.

Conocí a Francisco, profesor del Proyecto Sal de la Tierra. El primer año no estudié. En el segundo año hablé con Francisco y le dije que quería estudiar, y él dijo: “qué bueno, doña Odete”. Estoy estudiando, aprendiendo y escribiendo mejor, pues no sabía escribir. Para mí esto es muy bueno.

Estoy casada con João, pero no tenemos hijos, porque cuando me casé con él ya era viuda y tenía siete hijos, hoy todos están casados. Tengo doce nietos y tres bisnietos. Tengo 63 años y soy una persona feliz con la vida.

38. El conocimiento se convirtió en nuestra fuerza

Texto colectivo de Parvati, 16 años, Sunita, 18, Kalawati, 14
y Hemantri, 16, campesinas,
Lalitpur, Uttar Pradesh, India, 2005

Mi nombre es Rampyari. Vivo en el pueblo de Gauna. Fui a la reunión “Mujer y Educación” en Mehroni. Allí vi una obra de teatro callejera. En la obra nos hablaron sobre las reglas del sistema de racionamiento en el que se nos venden granos alimenticios a bajo costo.

Cuando fui a recoger mi ración en la tienda me dieron 23 kilos de trigo y 12 kilos de arroz. Le di al propietario de la tienda cien rupias. No me devolvió cambio. Le dije que me devolviera cambio. Me dijo que por la cantidad de granos que me había dado la cantidad de dinero era la correcta.

Pero yo no cedí. Dejé el grano y comencé a caminar a mi casa. El propietario de la tienda de racionamiento comenzó a decirle a otro hombre que estaba por ahí: “Estas mujeres *dalit* (mujeres de casta inferior) se están creyendo mucho. Antes nunca gritaban. ¿De dónde han obtenido tantos conocimientos?” El hombre contestó: “Oh, van a estudiar a Sahjani Shiksha Kendra. Allí les dan ese tipo de información. Por eso han comenzado a exigir”.

Entonces el dueño de la tienda me llamó. “Por esta vez te llevas todo este grano y el mes que entra te daré la cantidad total al precio correcto”.

Yo pensé para mis adentros: ¡sólo sabré si dice la verdad hasta el mes que entra!

39. Miraron sorprendidos marchar a las mujeres

Texto colectivo de Parvati, 16 años, Sunita, 18, Kalawati, 14,
y Hemantri, 16, campesinas,
Lalitpur, Uttar Pradesh, India, 2005

Parvati, del pueblo de Patha, que vino a la *mela* sobre educación de las mujeres, nos dijo que cuando comenzaron las discusiones acerca de acudir a una marcha de protesta, estaba asustada y avergonzada.

Parvati decía: ¿Cómo puedo caminar en una procesión así? Si me ven los hombres de mi pueblo, ¿qué pasará? Me señalarán con su dedo y dirán: “Mírala levantando sus manos y gritando consignas. En el pueblo casi nunca sale de la casa. Aquí está enseñando su cara a todo el mundo”.

Pero cuando vi a todas las demás mujeres preparándose para participar, sentí que también yo debía participar en la marcha. Que me vean los miembros de mi familia, que me vean los pobladores, después de todo ¿estoy haciendo algo malo? Sólo queremos decirle a todos que las mujeres adultas pueden estudiar.

Cuando la procesión llegó a las calles podíamos ver a mujeres en todos lados. La gente veía sorprendida a las mujeres marchar. La gente se preguntaba ¿a dónde van esas mujeres con estandartes y pancartas en las manos?

Al caminar con todas las mujeres, gritando consignas, no sé cuándo dejé de tener vergüenza y cuándo desaparecieron mis temores.



Textos escritos por personas adultas que se alfabetizaron y continuaron con su educación básica



40. Ustedes le dan la razón al hombre

Sotera Valle Martínez, ama de casa y encargada del programa
Oportunidades del gobierno federal,
Aguazarca, San Luis Potosí, México, 2006

Como las autoridades de Aguazarca no me hacían caso porque mi marido me pegaba, les dije: “ustedes le dan la razón al hombre, mejor me voy a Tamazunchale...”. Entonces llevé como defensa los módulos *Vamos a conocernos* y *Un hogar sin violencia* del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y le dije al juez: “aquí dice que en la Constitución tenemos el derecho a denunciar a alguien que nos quiere hacer daño”. El juez me dio la razón, y fueron a su comunidad a detenerlo. Él ya no volvió a golpearme... Ahora con mis hijos vivo más tranquila.

41. Reformar el sistema educativo

Niz, 23 años, preso, estudiaba la primaria en la cárcel
Florencio Varela,
Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2005

Yo considero que se debería reformar el sistema educativo para una mejor capacitación en lo general. Primeramente

considerar el lugar de la educación como algo propio de todos. La escuela es un lugar donde nos podemos sentir útiles y donde podemos estar seguros de lo que somos y de lo que queremos. La escuela debe contar con la mayor responsabilidad hacia los alumnos. Cada alumno depende de las enseñanzas de un maestro o maestra, por eso es importante la seguridad en la escuela, la asistencia a clases y la continuidad de cada docente. Los derechos son de todos y cada uno es responsable de hacerlos valer por sí mismo, como cada padre que manda a sus hijos a una escuela, así sea paga o no paga, tiene los mismos derechos que todos tenemos. Todos somos dignos de una educación digna para un futuro mejor. No al hambre, a la discriminación y a la falta de trabajo. No olvides, mis derechos también son los tuyos. Digamos presente a una mejor educación.



42. En aquellos tiempos la mujer no estudiaba

Aureliana Luzia de Carvalho, 75 años, trabajadora rural,
Estiva, Cândido Sales, Brasil, 1998

Mi nombre es Aureliana Luzia de Carvalho, y nací el 13 de diciembre de 1922 en el pueblo de Estiva, municipio de Cândido Sales. Mis padres Ludovico Pereira de Carvalho y Maria Aurelia de Jesus trabajaban la tierra y eran muy religiosos. Yo, a los siete años, ya ayudaba a mi padre en la siembra, y mi madre me enseñaba a tejer en las horas de descanso. Fui creciendo y trabajando en todos los oficios de ese tiempo. Mi padre era profesor, pero nosotras no estudiábamos, porque en aquellos tiempos la mujer no

estudiaba, el estudio era sólo para los hombres. Ellos nos enseñaban a rezar y a trabajar en todos los oficios: hacer harina, rayar mandioca con rueda de mano, limpiar el pozo, quitar el lodo de las plantas, sacar la colada para hacer jabón, hacer aceite de palma para las lamparitas de noche, limpiar el grano de café para tostar, limpiar arroz, hacer encaje e hilar algodón para hacer cobijas.

Mi padre nos dio a cada una de nosotras un pequeño silabario, pero él no nos enseñaba, nosotros teníamos que cambiar. Yo, más inteligente, iba al campo y llevaba el librito. Cuando el sol calentaba, nos íbamos a la sombra y allí yo acompañaba a los alumnos que estaban en la escuela, deletreando mejor que muchos de los alumnos, pero yo no tenía permiso de entrar al salón. Un día él me llamó para que enseñara a tres alumnos que estaban atorados en estos nombres: *Carlo Magno, cacophonia, Anphilophio y Lindolpho*. Entré al salón de clases y él colocó un tronco para que yo me sentara, los tres alumnos se sentaron en la acera y estuve enseñando toda la tarde. Así ellos aprendieron a deletrear estos nombres, pues la “p” era como la “f”, y de esta manera seguimos la vida.

Cuando yo tenía como doce años, sin haber asistido ni un día en el aula, ya sabía deletrear todos los nombres y frases, y ellos sabían que yo aprendía todo, y seguía también trabajando.

En 1939 tuve una gran crisis de enfermedades. Llegaron de golpe, y nos faltó todo. Enfermaron mi padre, mi madre y dos hermanas de fiebre tifoidea. Mi padre permaneció tres días de cuidado. Mi madre estaba embarazada y tuvo su hijo antes de tiempo, después la fiebre la obligó a quedarse en cama durante muchos días. Sanó con la fuerza y el poder de Dios, pues en ese tiempo no existían recursos, médico, no había carro, y tampoco calle. Llamamos al médico del pueblo, que daba un tratamiento con purgante de aceite quemado como remedio casero. Si la enfermedad no era mortal, se sufría, pero se aliviaba, y con fe en Dios, sanaba.

En abril de 1940, mi padre mandó una carta a un muchacho para arreglar un casamiento para mí. En el mes de mayo recibió la carta de respuesta en la cual él aceptaba el matrimonio. Mi padre envió esa carta sin nunca habérmela mostrado, yo lo supe porque mi madre me lo contó. Así corrió el tiempo de noviazgo, él iba muchas veces a mi casa

pero no me veía, yo lo veía a él a escondidas, para que mi padre no lo supiera. Fui a casa de él solamente una vez, el día 2 de agosto, día de la respuesta, ya que nos íbamos a casar el día 23 de ese mes.

El día 23 de agosto de 1940 me casé con Manoel Lacerda de Carvalho. A los diez días de casada fui a mi casa, no me faltaba nada. Aprendí a hacer requesón que hasta entonces no sabía hacer. Tuve una buena vida.

En 1942 tuve a mi primer hijo, nació a los siete meses y me costó trabajo criarlo, pero de repente fue creciendo y engordando. Era el encanto de mi vida, pero cuando tenía 14 meses enfermó y lo estuvimos tratando sin tener resultados. Así fuimos llevando la vida. A los diez años de casada mi esposo enfermó, le apareció de repente un tumor por arriba de la mano y él siguió trabajando, hasta que se apareció una herida crónica y fue necesario cortarle el brazo. Él vivió todavía más de diez años, pero ya no hizo nada. El día primero de julio del año 71 falleció.

Viví con él 31 años. En ese periodo tuve 11 hijos, de los cuales 5 nacieron enfermos y seis sanos. El primero que enfermó a los 14 meses de nacido enfermó y murió a los 18 años. En esos 31 años de casada mi vida fue luchar con el marido y los hijos enfermos. Murieron seis hijos y mi esposo.

Antes de que mi marido muriera, el día 20 de enero, el Padre Pedro vino a celebrar una misa en mi casa y me llamó para que formara parte de la comunidad. A partir de aquel día iba a nacer una comunidad, y pidió que yo fuera a trabajar, anunciando la palabra de Dios para todos. Respondí que sí, acepto, sólo que no entiendo la Biblia, pero con mucho amor acepto. El Padre me respondió que era muy fácil comprar una Biblia y pedir explicaciones, y eso es lo que hice.

A principios del mes de febrero del año 71 ya se había establecido la comunidad, y mi esposo estaba enfermo. El día 1º de julio falleció y yo quedé sola, pero no me detuve. Nos reuníamos en un predio escolar, había días en que salía sonriendo, y otros en que salía llorando, pero confiábamos en Dios para que un día pudiéramos construir una iglesia. Con la fe en Dios, y con la fuerza que da la unión de la comunidad, los padres italianos y el prefecto nos ayudaron. Hoy tenemos nuestra casa de oración, en donde todos se sienten felices.

Cuando quedé viuda, en aquella soledad, yo lloraba, cantaba, hasta encontrar consuelo. Me quedé con tres hijos

para acabarlos de criar, pero Dios no desampara a nadie. Tuve mi jubilación a los cuatro años de viudez. Me jubilé gracias a nuestro buen Dios de amor, poderoso, que me ayudó a acabar de criar a mis hijos legítimos y a uno adoptado que acogí de 21 meses y hoy tiene 20 años, gracias a Dios.

Al quedar viuda tenía 50 años de edad, y hoy tengo 75 completos. Estos 27 años de vida, volcados en la comunidad, fueron una nueva vida. Nací de nuevo, fue una resurrección para mí, fue una pascua. Si hoy no vivo más contenta es porque ya no puedo cantar, lo que era un placer en mi vida, pero agradezco a Dios por todo. Gracias a Dios. Amén.

43. La corrupción a diestra y siniestra

Fabián, 24 años, preso, estudiaba la primaria en la cárcel
Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires,
Argentina, 2005

En mi precaria opinión, y pido perdón por mi ignorancia, pero para mí a pesar de mi corta edad, todo lo que tenga que ver con gobierno o Estado es corrupción, avaricia, homicidios, terrorismo, robos, inmundicia, llenos de mentiras.

Pero humildemente hoy voy a desahogar mi escasa necesidad, o mejor dicho voy a volcar lo que cada día pasa y viene pasando hace cientos y miles de años. Los chicos pasan hambre, nuestros abuelos y viejos están esclavizados al dolor, los chicos necesitan que sus derechos sean respetados y cuidados, pero causa un profundo dolor despertar a la mañana cada día con la corrupción a diestra y siniestra y cena en la mesa con uno mismo. Gracias a Dios existe la fe. Quizás esté lejano pero creo que algún día estos dirigentes pueden convertirse en verdaderos hombres con honor, que sean honestos y que por sobre todas las cosas que se ocupen por los necesitados.

Me llamo Fabián, tengo 24 años, una nena de cinco años, el año que viene va a la escuela. Deseo con el alma que sea una buena aprendiz. Quiero esforzarme para darle lo mejor, todo mi amor.

La escuela necesita atención de parte de los dirigentes. Un alumno necesita comer y vestir. Necesitamos comedores, útiles y medicación.

44. Lo que no te mata te hace más fuerte

Zandisile Lukhele, 26 años, artesana y estudiante en el Visual Literacy Project, Soweto, Gauteng, Johannesburgo, Sudáfrica, 2007

Soy una joven mujer negra que está muy inspirada por la vida, por el amor y por lo que pasa en el mundo. Mi nombre es Zandi; me gusta este nombre por la forma en que lo obtuve. Mi madre estaba sola cuando entró en trabajo de parto en la casa en donde nació mi padre; inmediatamente después de que se le rompió la fuente llamó a una de las vecinas, Mam Zandi, para que la ayudara y así es como heredé mi nombre. Soy la segunda de cinco hijas. No sé si debo decir que he sido privilegiada por haber sido criada por mi mamá y mi papá, ya que últimamente los hogares con uno solo de los padres se ha convertido en la norma.

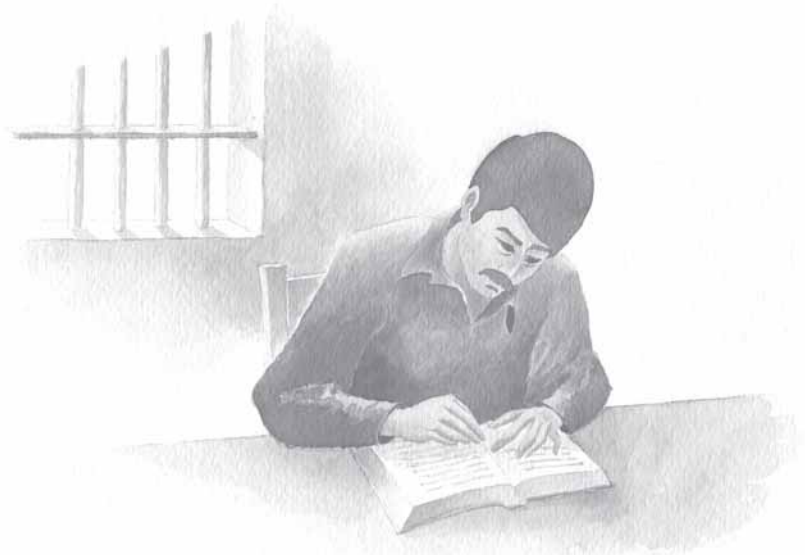
Muchas experiencias traumáticas me forjaron, pero considero que “lo que no te mata te hace más fuerte”. Vengo de una familia que está dominada por las mujeres: cuatro hermanas, mi mamá y mi papá. De mis dos padres, mi favorito es mi papá. Recuerdo que cuando todavía estaba en la escuela a mi papá le encantaba decirnos “estudia mucho y caerás en lo blandito”. Mi papá me dice que me parezco a su abuela, Gogo Dube, que era medio Swazi y medio alemana, y que acabó siendo víctima de la poligamia, y así fue como la madre de mi padre nació. Mi abuela era una mujer fuerte que nos enseñó que Dios trabaja junto con la gente y que las personas sabias aprenden algo de cada situación, sea buena o sea mala.

Estoy convencida de que en estos tiempos los mayores no creen en nosotros los jóvenes. Cómo responder a eso es algo personal, pero mi opción es expresarme a través de las artes. Hacer lo mejor de la manera más creativa para que la gente aprenda de mí o utilice mis artesanías para su propio gusto.

Estoy en una etapa en que todo lo que hago determina mi futuro. Planeo abrir diferentes negocios usando todas las habilidades que he aprendido aquí en el Proyecto Imbali. Ahora estoy regresando un poco al pasado, creciendo. Viví muchas culturas y diferentes religiones. Cuando todos esperaban que cayera en alguna de ellas, al contrario toda esa mezcla me ayudó a desarrollar un intenso amor por la poesía,

y comencé a escribir poesía a los 10 años. No sé si mis padres lo entendieron o no, o tal vez no les importó porque ellos querían que yo fuera abogada. A mi madre le molestaba que cada vez que íbamos a Natal me sentaba con mi abuela y me ponía a bordar con cuentas y chaquiras, cuando mis compañeros se iban a jugar. Me encantaban las diferentes formas, colores y cálculos que había que hacer para bordar. Mi abuela me enganchó en el bordado con cuentas, cosa que a mí me gustaba; pero también me gustaba el orgullo que se veía en la cara de mi abuela, o tal vez el amor y el calor que sentí de ella.

Quiero vivir una vida legendaria y quiero que mis hijos y los hijos de mis hijos vivan con riqueza espiritual, porque creo en la riqueza de la mente y no en la del dinero. No quiero ser olvidada después de que muera. En Zulú dicen: “Para muchos lo importante es seguir, pero yo quiero que mi trabajo quede para beneficio de los demás”.



45. Estaría bueno que recupere mi libertad

Diego, 27 años, preso, estudia la primaria en la cárcel
Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires,
Argentina, 2007

Yo el domingo pasado estuve con mi hija y está re linda y re grande. Yo la extraño mucho. Por eso el día que salga de este lugar voy a hacer las cosas bien, así puedo estar con mis hijos y mi familia.

Mi nena se llama Kati y tiene un año y cinco meses, y el nene se llama Diego y tiene tres años y cinco meses. Yo los

quiero mucho y el día que salga me voy a dedicar a ellos. Ahora pedí una visita, así puedo estar más tiempo con ellos y con mi familia.

Estaría bueno que recupere mi libertad, así estoy con ellos, ¿no?

46. Vivo con el virus VIH

Gabriel, 25 años, preso, estudiaba la primaria en la cárcel Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2006

Señor lector:

Me dirijo a ustedes para hacerles saber que soy un interno de la Unidad Carcelaria N° 32 de Florencio Varela. Me llamo Gabriel, vivo con el virus VIH y tengo la necesidad de comunicarme con gente HIV. Integro en la Unidad un proyecto que capacita y doy información cómo es la enfermedad, que la sociedad no quiere tocar estos temas y terminamos excluidos y estigmatizados. Formamos una red que se llama Artistas Intramuros, es que a través del teatro informamos a la población carcelaria. La integran internos de la Unidad 18 y 32. Todo esto lo logramos con el apoyo del Servicio Penitenciario, psicólogos, etc.

Sin más que agregar me despido de ustedes esperando una pronta respuesta. Desde ya muchas gracias.

Gabriel.

47. Mi nombre es Benedeito

Benedeito Fidelis da Silva, 61 años, carpintero retirado, Santa Rita, Brasil, 2006

Soy jubilado, siempre trabajé y nunca hice estudios porque la necesidad de trabajar era muy grande. A los 58 años, tuve la oportunidad de entrar en este proyecto de alfabetización de adultos. Fue difícil al principio, no conocía las letras, formar sílabas, leer palabritas, resolver problemas de matemáticas. Pero la profesora es quien me hizo tener ganas de nuevas cosas. Hoy ya sé leer palabritas, conozco las letras y las sílabas y resolver cuentas. Por eso agradezco a mi profesora de este proyecto que me hizo tener ganas de entrar en la escuela.



48. El viento

Guillermina Patiño, 28 años, estudiante del Instituto del Progreso Latino, Chicago, Illinois, Estados Unidos de América, 1994

Hoy quiero platicar con el viento, con el sol, con la luna. Preguntarles si con su grandeza han tenido penas y saben lo que es estar triste. Si pudieran hablar conmigo, así como yo les hablo, y contarme sus penas así como yo les cuento las mías... Pero tal vez, aunque hayamos pasado muchas penas, yo no entendería las suyas, ni ellos entenderían las mías.



49. El brasileño esmerado

Aureliana Luzia de Carvalho, 52 años, trabajadora rural jubilada, Estiva, Cândido Sales, Bahía, Brasil, 1974

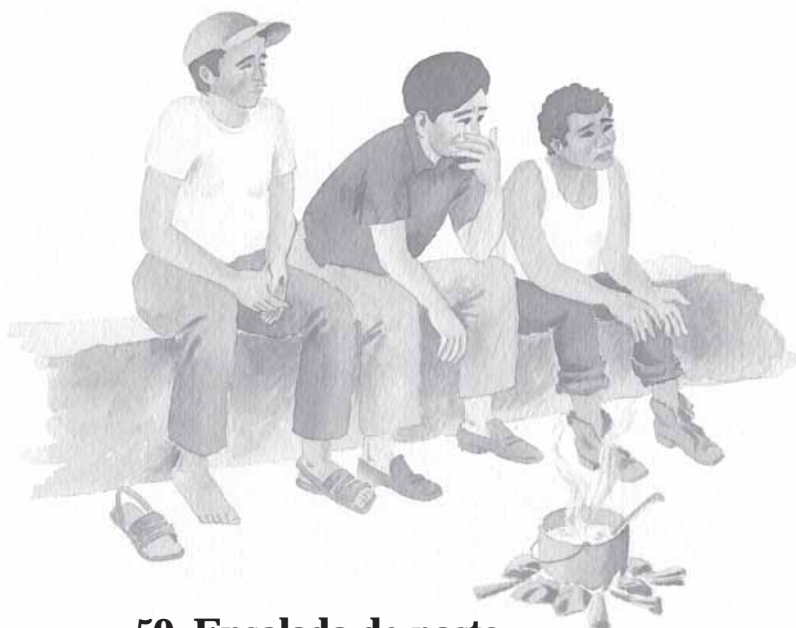
Joven noble, no aleje la vista de un campesino mal trajeado
 Porque tiene sus manos ásperas y su rostro quemado
 Porque hace su trabajo, revuelve la tierra reseca
 Y es, joven noble, un brasileño esmerado

Cuando llega la tarde regresa a su rancho cansado
 Y el sol detrás del cerro se va metiendo enrojecido
 Y las luces de las estrellas se desparraman en su tierra
 Y es, joven noble, un brasileño esmerado

El pobre hombre campesino ya está muy cansado
 Trabajando como burro y no es valorado
 Ayuda al grande a crecer y él se queda allí burlado
 Y es, joven noble, un brasileño esmerado

El pobre labrador ya no tiene crédito
 Compra y no puede pagar, ya nadie vende de fiado
 Va perdiendo su valor y se queda allí arrimado
 Y es, joven noble, un brasileño esmerado

Su lucha es muy grande y tiene poco resultado
 Se va a São Paulo, deja la familia y el campo
 Pide prestado para el pasaje, paga con una promesa falsa
 Y es, joven noble, un brasileño esmerado.



50. Ensalada de pasto

Aureliana Luzia de Carvalho, 52 años, trabajadora rural jubilada,
 Estiva, Cândido Sales, Bahía, Brasil, 1974

Hola amigos, escuchen con atención
 Por lo que estoy viendo
 Nuestro pueblo no tiene tierra

Para plantar su arroz ni su frijol.
Se está yendo a la ciudad,
Está viviendo como arrimado,
Trabajando como jornalero.
Es triste la situación,
Para mí que llegó el fin.
Por lo que estoy viendo
El pueblo va a comer pasto.

Por la mañana temprano, al levantarse
La semilla del pasto
Va a ser el café que va a beber
Y a la hora del almuerzo
Va a comer bengo, o sea pasto,
Zacatón y tierra arcillosa.

Para la merienda va a quedar
Pasto grasiento y mineral
Y el pangola para la cena.
Y el pasto es escaso
Para el niño destetado.
Está en la hora de comer la branquiara
Que debe tener mucha vitamina
Para fortalecer al pueblo.

Hola amigo, por lo que voy viendo
Nuestra comida está desapareciendo
El que trabaja no tiene nada
El que trabaja no está comiendo
La ley del derecho humano
No está prevaleciendo
Nunca aparece
Para ayudar a ningún pequeño.

Hola amigo, cómo te vas a quedar
Nosotros no comemos carne
No podemos comprar leche,
He caminado todos los días
Para buscar los frutales,
Nosotros no tenemos dónde plantar
Si no tenemos dónde plantar
Dónde vamos a comer.

Hola amigo, oiga la situación
 Las empresas y los ricos
 Y el pueblo que trabaja
 Es el que está sufriendo
 No podemos plantar en la huerta
 Que el patrón está queriendo
 Estas leyes que están allí
 Invaden nuestro suelo.
 Todo el pueblo que trabaja
 Debe unirse para combatir juntos
 El poder del tiburón
 De la tierra que produce
 Nuestra alimentación

51. Ir a la escuela en horas de trabajo

María de Lourdes Gutiérrez Cervantes, 50 años,
 trabajadora y ama de casa,
 Sahuayo, Michoacán, México, 2007

A mí siempre me gustó estudiar, pero cuando era niña mi papá no me dio la oportunidad de estudiar toda la primaria. Cuando crecí me casé y ya no quería estudiar; tuve dos hijas y yo sí quise que ellas estudiaran. Cuando mi hija menor estaba en sexto grado su maestro me dijo que por qué yo no estudiaba; le dije que porque ya estaba grande, tenía 37 años.

Cuando tenía 48 años entré a trabajar a una tienda grande y yo quería subir de puesto, pero no podía por falta de estudios. Hasta que un día me dijo mi jefa de departamento y mi subgerente que si no quería estudiar para subir de puesto; yo les dije que sí pero que no tenía tiempo. Ellas me dijeron que me darían permiso para ir a la escuela en horas de trabajo y yo acepté muy contenta, porque yo siempre quise estudiar y ahora se me estaba dando la oportunidad de estudiar.

Fui y se lo comenté a mis hijas y a ellas les dio mucho gusto y me apoyaron.

Tengo dos hermanas menores que yo cuando les comenté que iba a estudiar también les dio mucho gusto, y ahora que ya estoy estudiando pronto voy a ganar mejor sueldo y estoy muy feliz.

52. Si los de arriba hacen mal las cosas, están dando un mal ejemplo

Miguel Ávila, 24 años, preso, estudiaba la primaria en la cárcel
Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2000

A la señorita Analía Luna.

De nuestras consideraciones. Nos dirigimos a usted con el debido respeto que su persona y cargo merecen a fin de que tenga en cuenta el agradecimiento de todos sus alumnos por habernos enseñado a usar un lápiz, por habernos brindado su paciencia y cariño. Usted nos enseñó muchas cosas quizás a algunos de nosotros. No sabíamos cómo era la vida. Y usted nos despertó un poco. Ahora tenemos proyectos en nuestras cabezas y ganas de seguir estudiando, para que el día de mañana, si Dios quiere, podamos ser alguien como la gente, para que cuando seamos ya viejos tengamos algo, como quien dice.

Somos de familia muy pobre. No tuvimos oportunidades de seguir estudiando. Quizás algunos de nosotros por problemas de droga. Quizás por problema de dinero o quizás por problemas familiares como me pasó a mí. Por problemas familiares agarré este camino.

Yo creo que nosotros no tenemos ninguna culpa. Creo que si los de arriba hacen mal las cosas... están dando un mal ejemplo para todo el pueblo argentino. Y si siguen así, van a seguir dando más mal ejemplo. Y no piensan que hay chicos acá en este país... ¡Que si siguen así, los padres todo no pueden darles! Entonces agarran otro camino y lo que a los chicos les pertenece se lo llevan los de arriba. Después, ya cuando los chicos tienen 20 o 22 años, aprenden cómo es la vida... ¡Pero, cómo aprenden! En dónde aprendieron, en una cárcel, como quien dice ¡maldita sea! Cómo me di cuenta de estas poquitas cosas. Pero ya pasó. Tengo que seguir para adelante, ¡para que el día de mañana pueda ser alguien!

¡Tengo que sobrevivir en este mundo! Y con la gente de arriba no me tengo que fijar en nadie, sólo en mí. ¡Y así podré salir adelante!

¡Gracias, maestra, por todo, y por escuchar este agradecimiento hacia usted! La saludamos atentamente sus alumnos. Felices fiestas, que la pase muy bien, muchas felicidades. ¡Que Dios la bendiga mucho!

Miguel.

53. Dios debe haber perdido uno de sus ángeles

Itumeleng Raborife, 26 años, curtidor y estudiante
en el Visual Literacy Project, Soweto, Gauteng,
Johannesburgo, Sudáfrica, 2007

Fue un domingo por la tarde, precisamente a la hora del almuerzo, alrededor de la una de la tarde. El lugar de mi nacimiento fue el hospital Baragwanath, en Diepkloof, Soweto. Era el año de 1981, el tercer mes y veinte segundos, el clima se mostraba agradable o más bien un poco fresco, y yo nací.

De piel suave chocolate oscuro, masculino, increíblemente bien parecido. Estoy seguro de que yo sonreí con alivio y alegría, levanté mis dos lindas manitas, que merecían decir ¡wow! La tierra, al fin, la libertad, más que el nacimiento; y entonces mi mamá conoció la verdadera felicidad en ese momento. Itumeleng había nacido.

Afortunadamente no soy arrogante, sólo seguro, pero si piensan que soy lo mejor, lo tomaré como un halago, Itumeleng Raborife. Mi padre, una persona común y corriente con una actitud apática ante la vida, no es tan interesante, siempre intentando hacer su camino, con muchas promesas pero pocas realizaciones. Una de las promesas que cumplió fue comprarme un traje de superman, curioso, ¿no? Entonces significó lo máximo. Pero mi padre siguió siempre igual, imagínense... no cambió.

Dios debe haber perdido uno de sus ángeles (uno muy bueno), porque ese ángel me guió desde que nací hasta 2005, a principios de ese año, cuando yo tenía 24. En febrero, personalmente creo que regresó al cielo, se lo merece. Para mí fue perfecto, fue lo mejor que me pudo pasar a mí y a mis adorados hermanos. Siempre me sentiré orgulloso por poder decir “mi mamá polar”, con amor y aceptación de lo que fue mi madre. Siempre supe que la vida es un peregrinaje, pero no tenía idea de lo difícil que puede ser para uno mismo. La mía, como todas las vidas, ha sido un encadenamiento de momentos separados, algunos magníficos, otros ordinarios, unos cuantos terribles. No sólo nací en Soweto, sino que también recibí la educación preescolar allí. Mi abuelita, con la que había vivido así como mis padres y hermanos, en ese tiempo cuando el padre estaba visitando a mi mamá. En 1994

nos cambiamos de casa. Yo ya era entonces *Matwetwe* en mi propio mundo, tuve éxito ese año en la escuela, pero tuve algunas dificultades al buscar una nueva escuela, hacer amigos, una nueva novia y vida social en todos sentidos.

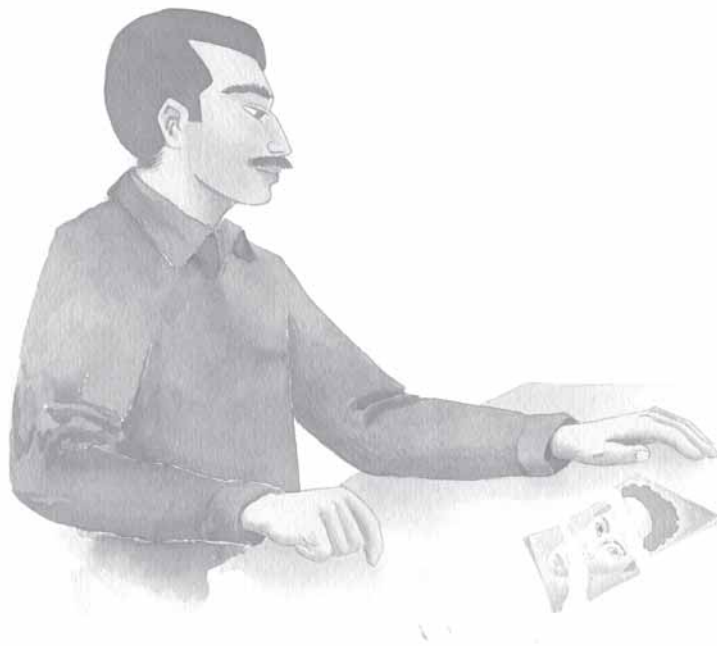
El tiempo corrió, la vida se hizo más interesante; el autodesarrollo, la capacidad, aumentaron tremendamente. Cuando era pequeño visitaba el medio rural de mi mamá en el noroeste de Sudáfrica; quisiera poder ir ahora para recibir una buena orientación en el campo y el estilo de vida. Sé que iré allá en un futuro cercano.



54. La costurera

Helio Alves Teixeira, 45 años, albañil preso, estudiaba la primaria en el Presidio Regional en Vitória da Conquista, Bahía, Brasil, 1995

Mamá era y es bonita, a pesar de sus cincuenta y ocho años de edad. Pobre, no se ve más bonita porque no es vanidosa para vestirse ni para pintarse. Aunque podría vestirse con los mejores y más bonitos vestidos del mundo, porque tiene la profesión de corte y confección. Ella sabe hacer que los cuerpos sean más atractivos y sensuales. Mamá tampoco usó esmaltes ni pintura para labios. Nunca la vi usar esas cosas, y mucho menos depilarse las cejas. Ella nunca usó vestidos con tirantes, o escotados, transparentes, cortos. Mamá es el tipo de mujer tímida y casera. Creo que la máquina de coser fue la mayor distracción para mamá, que abandonó la moda y la vanidad para satisfacer los gustos de papá.



55. Lo puede leer en todos los jardines de la vida

David, 23 años, preso, estudiaba la primaria
en la cárcel Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires,
Argentina, 2005

Ya cambiará
Hoy no me ama
Ni siquiera me advierte
Pero ya cambiará su corazón
Ya cambiará
Lo sé pues ese corazón es de leche
Nadie notará mi ardiente espera
Seré paciente como una piedra
Ella aún no lo sabe,
Pero lo puede leer en todos los jardines
De la vida
Con tinta de limón
Está escrito en hojas de hierba
Ese día ella me buscará
Me mirará con la punta de su dedo más pequeño
Me tocará los labios
Me besará, me dirá su nombre
Me dirá que me ama
Y yo me abrigaré con sus brazos
Ese día...

Mi felicidad será la de un pueblo entero.
Alguien
Miró a mis ojos
¿Quién eres tú? Me preguntó
Sonreí y le dije mi nombre
No, no has entendido
Me dijo con el mismo tono sereno
¿Quién eres tú?
Tu amor el que nunca te olvidó...
Que vuelva
Anda a decirle que no hay un segundo
Que no me hagan falta sus caricias
Que se me hacen años los minutos
Que deliro con su sonrisa
Anda a decirle que más primavera
No veré llegar si no regresa
Que si su mirada no me llega sé que pierdo la cabeza
Dile que no hay un instante donde no piense en su piel
Que me muero de angustia porque no la puedo ver
Que pierdo mil intentos en buscarla y no me habla
Que aunque rompí su foto aún su imagen sigue allí
Clavada en mi memoria y no se puede salir
Que está en cada rincón de nuestra casa
Que sus recuerdos casi me matan
Dile que aquí está el hombre que la ama
Que siempre ha sido el dueño de su vida
Que siempre hay una lágrima en mi cara
Que no puedo más con las heridas
Háblale, dile que yo he sentido engañarla
Que se acaba mi vida, que se muere mi alma
Dile que vuelva a decir que aún me puede amar
Pero que vuelva a mí que sin ella no puedo vivir
Pero que vuelva a decir que me puede adorar
Pero que vuelva a mí que sin ella no puedo vivir.





56. Día de las madres

Rosieles Ramos Sales, 24 años, albañil y electricista.
 Escribió el texto estando preso en el Presidio Regional
 de Vitória da Conquista, en donde terminó la primaria.
 Intentó fugarse, y fue muerto por la policía.
 Bahía, Brasil, 1994

Cuando alguien dice a nuestras madres que su hijo es un ladrón o asesino, ese alguien no calcula lo mezquino, malvado e hipócrita que es. No importa si lo somos o no, para nuestras madres somos sólo un hijo, un hijo que ella cargó durante nueve meses y que cuidó de él hasta que fuera un hombre, y es todo lo que importa a las madres. Yo ni siquiera estoy allí, si alguien intenta ofenderme llamándome ladrón y asesino, mariguano, traficante, hijo del diablo, anticristo, o cualquier otro nombre. Lo que importa es que yo sé lo que soy, y lo que pienso de mí, lo que dejé de hacer. No le importa a nadie si mi madre está sufriendo. Ella me crió, pero ella no tiene ninguna culpa. Madre es sinónimo de amor, amistad y respeto. MADRE es así, debe ser amada no sólo por su hijo, sino por todos los hijos. Amo a la Señora, Mi Madre.



57. Un poquito de amor para dar cada día

Ernesto Alberti, 43 años, preso, estudiaba la secundaria en la cárcel, Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1999

Para hacer una familia
se necesitan:
más de un integrante...
y un lugarcito.
Corazones latiendo
y compartiendo todo
lo que vaya sucediendo.
Un álbum gigante
para guardar mil recuerdos.
Un cuaderno imaginario
para llenarlo de proyectos.
Un abrazo muy fuerte
para calmar la tristeza
y desear el mayor éxito.
Una mirada compinche
que hable aunque haya silencio.
Un perdón que, sin pedirlo,
se sienta y borre eso
que apareció sin quererlo
empañando el sentimiento.
Una gran confianza mutua
que late a cada momento.
Un poquito de amor
para dar cada día.
Una ilusión compartida
que cada día vaya creciendo
sintiendo que la vida es bella
porque en familia estoy viviendo.





58. Estoy orgullosa de ser artista y de ser negra

Dineo Tshegang, 28 años, diseñadora de ropa,
estudiando en el Visual Literacy Project,
Kagiso Township, West Rand, Sudáfrica, 2007

Soy una hermosa muchacha negra que creció en Kagiso, la Ciudad de la Paz. Crecí sabiendo lo que quiero en la vida, aunque debido a ciertas circunstancias no alcancé todas mis metas. Pero ahora estoy haciendo una de mis cosas favoritas y no lo lamento, porque estaba en la lista de lo que había escogido, que era: trabajadora social, locutora del clima, diseñadora y artista o abogada. De modo que no pude hacer todo. Pero de lo que más me gustaba era ser trabajadora social, porque me di cuenta que tengo el alma para hacerlo: soy capaz de escuchar los problemas de los demás, puedo “sentir” a la otra persona, ponerme en sus zapatos, darle a él o a ella un consejo positivo que al final dará resultado. Y él o ella vendrán para agradecerme que sea tan buena amiga.

De hecho fui criada por mi abuela, que también era una diseñadora de ropa. De modo que mi inspiración se debe en gran parte a ella. Hacíamos muchas cosas juntas, le ayudaba con algunos encargos después de la escuela. Siempre me

exigió que no me diera fácilmente por vencida, y que trabajara duro para todo lo que se necesita para vivir. Después que murió, en 2001, tuve una vida espantosa; pero aprendí que se le puede dar la vuelta a las situaciones. Mucha gente me explotó emocionalmente, pero no me di por vencida. Quería demostrarles que lo que hacían era darme una muy buena lección, me abrieron los ojos con ese tipo de explotación.

En 2003 fui a la escuela de costura aquí en Kagiso. Terminé el curso de un año. Y decidí abrir mi propio negocio. Antes de que mi abuela muriera me di cuenta de que estaba embarazada. Tuve muchos problemas cuando mi abuela todavía vivía. Peleábamos mucho con mi hermano porque estaba celoso, y decía que mi abuelita me consentía.

Ahora estoy sola con mi hermana menor, con mi hermano y con mi hija, de modo que no es fácil criar a alguien que está en su etapa adolescente, es muy agotador. En este momento soy la que sostiene la casa. No es una tarea fácil. Pero estoy contenta y puedo ver el brillante futuro a mi lado.

La idea de venir al Proyecto Imbali fue porque me gusta mucho imprimir. Fue una mañana temprano: estaba yo en la guardería y una señora que trabajaba en otro proyecto cerca de Imbali me habló acerca de él porque sabía que siempre me hubiera gustado imprimir, me dijo que fuera y que pidiera información. Cuando llegué aquí encontré que las cosas que me gusta hacer están en Imbali, de modo que decidí quedarme a estudiar en este lugar.

He aprendido muchas cosas, como cerámica, batik, impresión, tejido, etc. Y me siento muy feliz por aprender esas habilidades. Me ayudarán mucho en mi negocio. En el Departamento de Comercio e Industria, en 2002, había un anuncio que mostraba una madre con una rueda para moldear una vasija, y eso me inspiró. Quería hacer lo mismo en el futuro. Cada vez que lo anunciaban me ponía feliz. Cuando llegué por primera vez a Imbali y vi la rueda para moldear, no me interesó tanto, pues yo quería imprimir. Pero cuando llegué a la cerámica me encantó especializarme en cerámica, pues vi mi sueño realizado. Me di cuenta de que soy rápida y creativa.

Cuando fui por primera vez a la Fábrica de Autobuses (en el edificio municipal de Johannesburgo), fue una sorpresa. La gente que está afuera es muy creativa. Me doy cuenta de la importancia de que haya artistas. El amor por ser una artista

aumentó. Me volví cada vez más creativa, así que lo que puedo decir es que he aprendido mucho en Imbali y siento una gran alegría por todas las habilidades que he adquirido en el Proyecto.

Lo que me gusta del arte es que si diseñas algo te vuelves más creativa. Es como cuando tejes y piensas que será una bolsa, un cojín, un tapiz, y lo conviertes en realidad.

Estoy orgullosa de ser artista y de ser negra.



59. Lo que me falta es el concepto de la escuela

Omar Ismael Munno, 28 años, preso, trabajaba en la panadería y estudiaba la primaria en la cárcel Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2003

Señorita Analía:

Usted sabe la conducta que yo tengo. Y yo también sé que usted no es mala y se que hoy por hoy usted es la única que puede ayudarme con mi libertad, dado que ya hace dos años y cuatro meses que tenia que haber recuperado mi libertad física, lo que me falta es el concepto de la escuela. Por eso le pido a usted que me ayude para salir y poder disfrutar de mis familiares y mi familia, usted sabe que yo tengo hijos, ya están grandes y con ellos no pude estar mucho tiempo. Ya hace

siete años que me encuentro privado de mi libertad, y una de mis hijas justamente tiene siete años y tres meses, de hecho que con mi hija Camila solamente pude estar tres meses y con Talía solamente pude disfrutarla por un añito. Sabe que necesito estar con ellas y usted solamente puede ayudarme con el concepto escolar y para eso me tiene que aceptar en la escuela, y así en abril poder irme de estos lugares donde abunda el odio, el rencor y la discriminación.

Bueno Analía espero que esta carta no la tome a mal, solamente le estoy pidiendo que me ayude. Muchas gracias.

P/D. Señó, mándele mis saludos a su hija.

Muchas gracias.

Omar.



60. Las delicias que cocinaba mi madre

José Raimundo dos Santos, 48 años, trabajador rural, tractorista, preso, estudiaba en el Presidio de Vitória da Conquista, Bahía, Brasil, 1996

Mi madre es de color moreno, cabellos castaños, largos, le gusta usar trenza y siempre le gustó usar un pañuelo en la cabeza, símbolo de las mujeres del campo.

En la casa, durante el café de la mañana, mi madre freía carne de puerco y hacía un caldo de agua tibia, mezclado con la grasa de la carne frita, y cocinaba, siempre, unas raíces

de apio. En un cazo, ella cocinaba yuca bien madura, para que la comiéramos con la carne frita, que es una delicia. Y para acompañar este buen desayuno, nada más justo que un buen café, tostado en un tostador hecho de una lata de queroseno partida a la mitad.

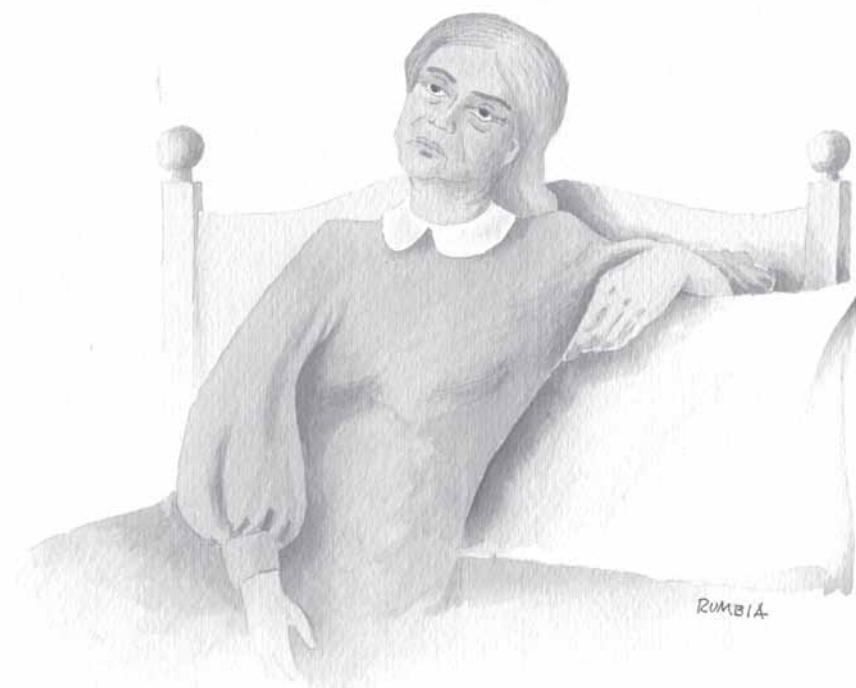
Para el almuerzo, los preparativos eran diferentes: primero, no podía faltar el frijol, que es uno de los principales alimentos de la gente del campo en Brasil; entonces, para el almuerzo y la cena la comida era siempre la misma cosa: frijol, arroz, farofa (harina de mandioca sazonada con ajo, cebolla y yerbas de olor, frita en aceite de dendé, que es un coco ovalado y pequeño, del tamaño de una nuez), carne y tocino cocido dentro de los frijoles, y las verduras del campo: quimbombó y hojas de col que son muy sabrosas con los frijoles. Para variar, un día a la semana, mi madre hacía un buen cocido de carne seca con todas las verduras y después hacía un caldo caliente, que hacía sudar frío, y después, para terminar como sobremesa, un delicioso dulce de plátano, hecho en casa, que mi madre hacía en la estufa de vapor que tenía en la cocina y que era lo más apreciado por ella.

61. La hoz y el bolígrafo

Jailson Oliveira Santos, 19 años, albañil y pintor,
Vitória da Conquista, Bahía, Brasil 1995

Porque me gusta escribir y porque a los nueve años mi profesor era mi padre, y mi hoz era un bolígrafo, y el cuaderno era el campo, y la tarea era trabajar la tierra. Esa tarea se hacía por la mañana y por la tarde. Yo sólo estudiaba hasta el miércoles, y los jueves y viernes eran días de investigar, y la investigación era cuidar las plantas, estando atento para que los animales no las destruyeran. Los días de paseo eran el sábado y el domingo, esos dos días yo y mi padre salíamos a cortar leña, el domingo la gente cargaba la leña que cortaba el sábado, ese era el paseo. Cuando llegaban las vacaciones era cuando el maizal estaba madurando; mis vacaciones eran esconderme en un campo de maíz, quedarme allí, día y noche, cuidando que los periquitos no destruyeran el maizal. Esas eran nuestras vacaciones en el campo de maíz. Vi un árbol de plátano que tenía un pequeño retoño;

entonces yo pensé: cuando el plátano dé fruto, tardará seis meses en madurar. Viendo aquello, pensé: creo que voy a cambiar las herramientas de trabajo por las herramientas de una escuela en la ciudad. Algunos meses después vine a la ciudad y comencé a estudiar, y estudiando aprendí el gusto de escribir, y fue así como decidí cambiar la hoz por el bolígrafo. Me gusta escribir de noche, en silencio; para mí es mejor un bolígrafo entre los dedos que una hoz.



62. No puedo dormir, estoy piense y piense en mi cama

Carlota, 78 años, trabajadora y ama de casa,
Iowa City, Iowa, Estados Unidos de América, 2007

Vengo de Guatemala. Nací en 1928 en el pueblo de Pajapita, Departamento de San Marcos. La casa donde crecí era de tablas, el piso era de tierra, y todo el techo era de hoja de manecas.

Mi mamá era mazateca, mi papá era italiano; se conocieron en Guatemala. Mi abuelo paterno era ruso. Mi papá inmigró de Italia a Guatemala. Era conductor y trabajaba en el ferrocarril. Un día mi papá tuvo que ir a la ciudad de Guatemala, pero se cayó en una calle y lo mató una camioneta. No sabíamos lo que había pasado hasta que mi mamá fue para hablar con el jefe del ferrocarril. El jefe le dijo que mi papá se murió. Yo tenía entonces tres años.

Mi abuelito materno era mexicano y mi abuelita era guatemalteca. Mi abuelito falleció y mi abuelita se vino para vivir con mi familia. Éramos muy pobres, no había maíz. Mi mamá trabajaba en un beneficio de café, clasificando los granos; mi abuelita cosía sacos para el café. Yo dormía cerca de mi abuelita y su máquina. Nuestra cena era plátanos verdes cocinados y café; mi hermano y yo compartíamos el pan. A veces los vecinos nos ayudaban dándonos alimento, liebres, carne, pescado. A veces por barrer el piso en la tienda la gente me daba un poco de alimento. La mayoría de los días sólo comimos frijoles y pan. Sin embargo, estábamos felices y tranquilos.

Por la calle pasaban caballos y mulas con sacos de café. Los dueños del beneficio eran alemanes. Tenían almacenes grandes. A veces mi mamá trabajaba en la casa grande de los alemanes. Las casas tenían cuartos grandes y patios. La gente era muy buena.

Yo tenía muy buena relación con mi hermano. Nos tomábamos de la mano y jugábamos mucho. Hacíamos “café de tortillas”, lo bebíamos con azúcar y lo vendíamos a otras personas. Mi niñez fue muy alegre. Tenía muchas amigas y jugábamos a muchos juegos, incluso fútbol y baloncesto. En la escuela usábamos uniformes.

Había unas fiestas que se llamaban carnavales. Yo llevaba una canasta de cascarones. Lavaba los cascarones bien y los pintaba y ponía confeti adentro. Vendía los huevos a 25 centavos la bolsa. Pero tenía vergüenza de ponerme a vender. Entonces escondía la canasta debajo de un banco donde me sentaba. La gente compraba los cascarones y los niños los rompían en las cabezas de otros niños.

De los seis a los 15 años viví con mis padrinos. Mi padrino era doctor. Me compraba mi ropa y mis zapatos. De ellos yo aprendí mucho. Aprendí a planchar la ropa y a cocinar el arroz, pero sin el aceite. Había un colegio en la casa para los hijos de mi padrino y otros niños. El doctor nos enseñaba. Yo asistí al colegio hasta el sexto grado. Hasta el inglés nos enseñaba. Tenían muchos libros en la casa. Me gustaba leer: historia, geografía, botánica, animales. Me gustaban mucho los libros. Me despertaba todos los días a las cinco a poner la mesa para el desayuno. Después del sexto grado, aprendí farmacia. Hacía las cápsulas para el doctor. Mi vida era muy bonita y alegre.

Mi padrino no me pegaba, sólo mi madrina, pero no me lastimaba. Yo aprendía mucho a pesar de los golpes. Aprendí la cocina, la farmacia, a lavar. Trabajaba mucho. Había un río grande cerca y yo iba al río para lavar la ropa. Mi madrina me dio un lavadero de madera. Me mandaban almuerzo al mediodía. Yo estaba muy contenta. La cosa más difícil para mí consistía en que no había mucho tiempo para mis estudios en la escuela porque tuve que trabajar tanto.

Mi mamá me compró perfumes y lápiz labial para mis 15 años. Pero mi madrina se enojó y me pegó. Entonces yo me fui, me despedí así de mi madrina. Cuando tenía 15 años, regresé a vivir con mi mamá. Ella tenía una tiendita. Yo vendía refrescos, bebidas, hielo y jarabes.

Había una guerra en Guatemala, la guerra civil. Era un tiempo muy duro. No se podía salir de la casa. Había cambio de presidente. Era peligroso, había muchas balas, camiones, muchos soldados en la calle. Se quedaban en todos los pueblos y muchos en la capital. No había comida. La gente no abrió las puertas. Se perdieron muchos pueblos. A veces les mataron, los bandidos, la gente mala. Nosotros debemos tener paciencia. Esperamos a Dios hacer la mejor justicia.

Cuando tenía 18 años, tuve un novio; lo conocí porque vino a la tienda. Era bonito, mediano y moreno. No le gustó a mi madre. Ella me dijo que debería casarme más tarde. Tuvimos ocho niños, pero cuatro de ellos murieron. Vivimos juntos quince años, pero no nos casamos. Él se iba a tomar todas las noches, falleció del hígado y me dejó con cuatro niños. En ese tiempo yo vendía comida en el mercado. También vendía conejos y gallinas que compraba en otro pueblo para vender. Estuve luchando por los hijos. Ellos estudiaron en la escuela nacional.

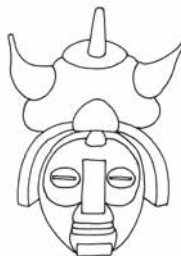
Viví seis años sola después de la muerte de César. Entonces conocí a mi esposo en la calle. Él iba caminando a su trabajo y pasó por la casa. Estuve mirándolo, salí de la casa a barrer para mirarlo. Me ponía nerviosa. Era saludable cuando era joven, bastante bueno. Era coqueto y muy amable conmigo. Me dio regalitos de fruta. También era muy amable con mi mamá. Los niños eran tan chiquitos, ellos querían dulces.

Yo ya tenía 32 años y él tenía 25 cuando nos juntamos sin matrimonio. Después, en 1982, nos casamos por el civil y luego por la iglesia. Venimos a los Estados Unidos porque él

quería venir a trabajar aquí. Llegamos en 1999. Fuimos a Boston a visitar a mi hijo. De allá venimos por autobús a Iowa City. Aquí vivía un sobrino de mi esposo. Vivimos en la “trailer” con ellos unos pocos días. Cuando llegamos a Iowa, no teníamos dinero. Después vivimos en un “shelter” de hospedaje por tres meses. Recibimos el desayuno y la cena allá. Había un comedor donde daban la comida al medio día. Después de trabajar durante año y medio pudimos comprar esta “trailer” donde vivimos ahora aquí en Regency Trailer Park. Mi esposo todavía trabaja y es muy bueno, gracias a Dios que no toma.

Creo que voy a vivir poco tiempo. Ahora siento mucha tristeza y desesperación. Yo no manejo, no tengo carro, no conozco el tránsito aquí. No tengo nada de familia en Iowa City, sólo mi hijo en Boston. Toda mi familia vive en Guatemala. Que Dios les bendiga. Mi salud sería mejor en Guatemala. Está uno tranquilito en Guatemala. Tendría sosiego con mis hijos y mis nietos allá. Se siente uno a gusto allá en Guatemala. Quiero morir allá con mi familia. Vamos a vender el trailer para irnos a Guatemala.

No puedo dormir, estoy piense y piense en mi cama. Que Dios les ayude a todos.



Educadores e instituciones que colectaron y proporcionaron los textos

LINDINALVA DE LIMA SANTIAGO ALBUQUERQUE, Proyecto Sal de la Tierra, João Pessoa, Paraíba, Brasil. Textos 31 y 34.

MARCOS AXOXCO AMATITLÁN, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, Proyecto Náhuatl, Tuxtla y Acatempa, Guerrero, México. Texto 21.

JAVIER BARRERA SORIANO, investigador independiente trabajando en Ocosingo, Estado de México, México. Textos tomados de: Barrera Soriano, Javier, 1996. *La cosmovisión de los adultos en el medio rural*, tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Textos 3, 5 y 6.

barrerasj07@yahoo.com.mx

HELEUSA FIGUEIRA CÂMARA, Proyecto Letras de Vida, Universidade Estadual do Sudeste da Bahia, Vitória da Conquista, Bahia, Brasil. Textos 42, 49, 50, 54, 56, 60 y 61.
heleusacamara@yahoo.com

ANGIÊ NAJARA DA SILVA CASSIANO, Proyecto Sal de la Tierra, João Pessoa, Paraíba, Brasil. Textos 25 y 28.

LUZ MARÍA CASTRO, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, México, DF, México. Texto 40.

lcastro@inea.gob.mx

JEREMÍAS SILVA CAVALCANTI, Proyecto Sal de la Tierra, João Pessoa, Paraíba, Brasil. Texto 30.

jenextp@hotmail.com

MAGDALENA DÍAZ, Facilitadores de Educación Rural Integral para Adultos (FERIA), El Cóndor, Tarija, Bolivia. Texto 27.
magda_diazg@hotmail.com

FRANCISCO FERREIRA ELIAS, Proyecto Sal de la Tierra, Mutirao-Bayeux, Pernambuco, Brasil. Texto 37.

MALINI GHOSE Y PURNIMA GUPTA, Programa Nirantar, Revista *Jani Patrika* del Proyecto Sajani Shiksha Kendra de Alfabetización y Educación para Mujeres, Lalitpur, Uttar Pradesh, India. Textos 26, 35, 38 y 39.
malini.ghose@gmail.com y nirantar@vsln.com

RABEYA HAQUE, Centro Madhukai Ganokendra, Jhenidaha, Bangladesh. Texto 33.
<http://ahsaniamission.org>

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE LOS ADULTOS, INEA, México. Textos 21 y 40.

THIMOTHY IRELAND, Ministerio de Educación y Cultura, Brasilia, Brasil. Textos 14, 15 y 16.
TimothyIreland@mec.gov.br

ANA-PAOLA LITTLE, Imbali Visual Literacy Project, Women for Peace, Kagiso Township, West Rand, Sudáfrica. Textos 44, 53 y 58.
wfp@icon.co.za

ANALÍA SILVIA LUNA, Escuela 709, Unidad Penitenciaria 42, La Capilla, Florencio Varela, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Textos 18, 19, 41, 43, 46, 52, 55, 57 y 59.
analialuna66@hotmail.com

EDGAR MENDES, persona en arresto domiciliario que trabaja para el Proyecto Letras de Vida dirigido por Heleusa Figueira Câmara, Vitória da Conquista, Bahía, Brasil. Texto 11.
heleusacamara@yahoo.com

ANA MARÍA MÉNDEZ PUGA, Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México. Texto 48.
a_puga_m@yahoo.com

LUZ MARGARITA MENDIETA RAMOS, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, México. Texto 20.
mmendiet@crefal.edu.mx

SARA ELENA MENDOZA, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, México, DF, México. Texto 21.
smendoza@inea.gob.mx

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA, Brasilia, Brasil.
Textos 14, 15 y 16.

JESÚS MORALES BERMÚDEZ, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, que trabaja en Sabanilla, Chiapas, México. Textos tomados de: Morales Bermúdez, Jesús, 1983. *On o t'ian – Antigua palabra, narrativa indígena chol*, Universidad Autónoma Metropolitana – Atzacapotzalco, México. Textos 9 y 13.

SUSAN A. MURTY, School of Social Work, University of Iowa, Iowa City, Iowa, Estados Unidos de América.
Textos 10 y 62.
susan-murty@uiowa.edu

ELENA NORIEGA CAMPERO, Proyecto ¡Alfabetízate!, San Jerónimo, Estado de México, México. Texto 8.
elena-nori@yahoo.com.mx

WILMERE MOUZINHO BORGES OLIVEIRA, Proyecto Sal de la Tierra, Santa Rita, Brasil. Texto 47.

PROYECTO SAL DE LA TIERRA, João Pessoa, Paraíba, Brasil.
Texto 32.
projetosaldaterra.eja@gmail.com

M. EHSANUR RAHMAN, Dhaka Ahsania Mission, Dhaka, Bangladesh. Textos 17, 23, 29 y 33.
ehsanur@bdonline.com
<http://ahsaniamission.org>

ALBERTO SALAZAR, corresponsal de la Agencia Prensa Latina, Montevideo, Uruguay. Texto 24.

MARÍA GUADALUPE SÁNCHEZ VIVAS Y SAÚL HIGAREDA,
Programa Alfa-TV “Yo sí puedo”, Sahuayo, Michoacán,
México. Textos 1, 2, 4, 7, 12, 22 y 51.

saulhiga@yahoo.es

TOPON KUMAR SARKER, Centro Ajoy Ganokendra,
Nosingdhi, Bangladesh. Textos 17 y 23.

<http://ahsaniamission.org>

SALMA SIKDER, Centro Purbasha Ganokendra, Jhenidaha,
Bangladesh. Texto 29.

<http://ahsaniamission.org>

EDJERLANE CRISTINA BORGES DE SOUZA, Proyecto Sal de la
Tierra, Bebelândia, Pernambuco, Brasil. Texto 36.